

MEDICINA Y RELIGIÓN

R. Panikkar

Discurso oficial de clausura
de la Real Academia de Medicina.

Oviedo, 20 de junio, 1985.

MEDICINA Y RELIGION

<u>Introducción</u>	1
I- <u>Su Relación</u>	3
A) <u>Tesis</u>	3
1- La indistinción entre Medicina y Religión no permite la eclosión de la primera y se presta al abuso de la segunda.....	3
2- La separación entre Medicina y Religión ha sido degradante para la primera y enajenante para la segunda.....	4
a) La Medicina sin Religión no cura, deja de ser Medicina.....	5
b) La Religión sin la Medicina no salva: deja de ser Religión.....	8
3- La Relación entre Medicina y Religión es ontonómica.....	9
B) <u>Corolario</u>	11
La relación entre Medicina y Religión muestra la necesidad de una superación de sus respectivos conceptos aislados	
a) Eudokía.....	13
b) Dharma.....	14
II- <u>"La verdad de la cosa"</u>	15
1- Medicamento-meditación-medida.....	16
2- Salvación-salud-seguridad.....	20
3- Religión-Religación-Reelección.....	22
III- <u>La vocación de la armonía</u>	24
1- La experiencia propia.....	25
2- La heterostasis.....	30
3- La voz de la tradición.....	38
<u>Epílogo</u>	41

MEDICINA Y RELIGION

R. Panikkar

Introducción

Después de 6000 años de experiencia humana, y éstos van a ser mis parámetros, puesto que representan la conciencia histórica del hombre, ha llegado el momento de tener la audacia, que requiere humildad, de plantearse el sentido global de la aventura del Hombre sobre la tierra (1). La alternativa es insoslayable: o la humanidad entra en una nueva fase que podría llamarse post-histórica y que representa una mutación del mismo ser humano, o una minoría de la especie homínida hace explotar el planeta provocando un aborto cósmico que viola las entrañas de la tierra y que impide la eclosión de la vida (2).

Dicho con otras palabras: la época de las especializaciones, que tanto han aportado al hombre - aunque a tan alto precio - debe terminar si es que tenemos que sobrevivir como globo terráqueo. Especialización es aquella actividad que se acerca a un sector de la realidad como un método tan 'específico' que no permite ser aplicado al resto de las cosas. Pero como el hombre no puede renunciar a una visión de la totalidad, el peligro de la extrapolación es entonces palmario. Se quiere comprender la totalidad extrapolando el uso de un método específico. Así se han producido no sólo el cientismo, pragmatismo e historicismo, sino también la visión meramente objetiva, como la puramente subjetiva de las cosas y demás compartimentos estancos: en una palabra, la fragmentación del saber y aun del quehacer humanos (3). Muy distinto a la especialización es el método de la concentración que no divide en segmentos la totalidad sino que participa de ella, buscando centros en los que confluyen aquellas facetas de la realidad que investigamos. Hay que situarse a este nivel de crítica radical. No hacerlo es miopía. Pero se comprende también la reacción llena de sentido común de la mayoría humana: como

- (1) Cf. R. Panikkar "The End of History" en Th. M. King y J.F.Salmon, (edit.) Teilhard and the Unity of knowledge, New York (Paulist) 1983, pp. 83 - 141.
- (2) Hay una correlación entre abrir las entrañas de la madre, desentrañar el interior de la tierra y violar la intimidad del átomo. Donde no hay nacimiento hay aborto, provocado o natural.
- (3) Cf. R. Panikkar, "Colligite Fragmenta For an Integration of Reality" en F.A.Eigo (editor) From Alienation to At-oneness, (Proceedings of the Theology Institute) Villanova (Villanova University Press) 1977, pp. 19 - 91

no parece poder hacerse nada para remediar la situación mundial, es mejor ser entonces miope que no caer, sea en la desesperación por una parte, o el cinismo por la otra. El cinismo se manifiesta en 'pasotismo' y egoísmo; nos lleva a la complicidad con lo que sea con tal de campárnoslas bien. La desesperación conduce a la violencia, sea física, moral o intelectual. Se pierde la esperanza por creerse en un callejón sin salida. Y ciertamente no hay salida por el callejón. Condicionados por el mito del progreso, nos empeñamos en seguir para adelante por el callejón (más tecnología, más armamentos, más dinero, más opciones, más saberes, más información, más descubrimientos, más partidos...), Perdidos en el laberinto de la modernidad, como en una autopista, no podemos volvernos atrás, y no vemos que sólo una radical transformación o metamorfosis (metanoia) nos puede salvar (1). Lo grave del caso es que el hombre no se ha arrepentido todavía de su proyecto histórico al que cínicamente ha llamado humano. Por eso no llega el Reino de Dios, pues su condición es el arrepentimiento (2). No queremos - o no podemos - dar nuestro brazo a torcer, rectificar, cambiar de rumbo. Dios se arrepintió de haber creado al hombre dice la Biblia (3). Noé le hizo desistir de su propósito. Pero el hombre aun no ha imitado a Dios: no se ha arrepentido aun de su proyecto histórico del que está tan orgulloso. La mera conciencia histórica abocada exclusivamente al futuro es la Caída Original: Los Primeros Padres cayeron bajo la alucinación de aquel futuro ("seréis como Dioses") que les prometía lo que ya eran (4). De ahí el instinto mortífero del hombre histórico. La afirmación de San Pablo cobra aquí toda su fuerza: "La compensación que hay que pagar por el pecado es la muerte" (5), que aquí podríamos traducir diciendo: La muerte proviene del proyecto exclusivamente histórico del hombre, de su fuga del presente (acaso por tener vergüenza de sí mismo) hacia un futuro lineal que lo va enajenando cada vez más de su verdadera naturaleza. ¿Seremos capaces de un re-gressus creador y coger carrerilla para un nuevo salto en la vida del universo?

Y con ello he introducido ya mi tema, puesto que la muerte es el problema común a la medicina y a la religión.

- (1) Cf. R.Panikkar Técnica y tiempo, Buenos Aires (Columba) 1967.

Aunque menos optimista que mi maestro Manuel García Morente quisiera conmemorar el centenario de su nacimiento (1886) citando su magnifico y profético Discurso de recepción en la Academia de Ciencias Morales y Politicas: Ensayos sobre el progreso, Madrid, 1932. "Mientras perdure esta devoción demoníaca por la técnica como técnica (quiere decir ^{la} tecnología), no habrá en la humanidad paz interior, paz íntima del alma; no habrá en el mundo santidad." p. 135.

- (2) Cf. Mc.I, 15; etc.

- (3) Gen, VI, 6 - 7.

- (4) Cf. Gen. III, 5.

- (5) Rom. VI, 23.

Esta es, (excelentísimos señores académicos, señoras y señores;) la tela de fondo (de la prolusión de esta tarde) para tratar de un tema tan general y difícil como el de Medicina y Religión (1)

Colligite quae superaverunt fragmenta, recoged los fragmentos sobrantes, dice una palabra de Cristo (2). Y a ella me acojo para decir que esta conminación del Evangelio no significa solamente que recojamos las materias plásticas que han sobrado del festín del "Primer Mundo", sino que hagamos servir la experiencia y los conocimientos adquiridos durante estos milenios para encauzar no sólo el destino de la historia, sino la aventura misma de la realidad. Y no voy a pedirles excusas por adoptar estas coordenadas. Son las únicas que me parecen adecuadas para el momento histórico presente.

(No me resta sino expresar mi agradecimiento al Presidente de la Real Academia de Medicina del Distrito Universitario de Asturias, Dr. Eduardo González - Menéndez y manifestar que me siento abrumado ante la responsabilidad que asumo al tocar un tema de tamaña envergadura. Haberlo esquivado, en esta ocasión, me hubiera parecido una infidelidad por mi parte a lo que yo creo es la vocación del intelectual.)

Mi discurso va a tener tres partes: en la primera intentaré presentar mi tesis. En la segunda apelaré a los documentos humanos más antiguos y autoritativos; y en la tercera procuraré presentar algunas consecuencias de lo dicho.

I - Su Relación

A - Tesis

Para mayor claridad aunque la tesis sea única la podemos desglosar en tres aspectos, o si se prefiere prologarla con dos cautelas negativas y una positiva antes de llegar a su formulación conclusiva.

1) La indistinción entre Medicina y Religión no permite la eclosión de la primera y se presta al abuso de la segunda.

Si bien es verdad que existe una relación muy íntima e inseparable entre Medicina y Religión su confusión no es beneficiosa para ninguna.

(1) La obra de A.von Harnack, Medizinisches aus der Kirchengeschichte, Leipzig (Hinrichs) 1892 , sigue siendo una mina de información en lo que se refiere a la tradición cristiana.

(2) Cf. Io. VI , 12 .

La Medicina es ciertamente como el aspecto práctico, negativo e inmediato de la Religión. Mientras que la Religión mira primordialmente al bienestar último del hombre la Medicina busca ante todo remover los obstáculos inmediatos al bienestar humano. Es necesario concentrarse en los problemas concretos so pena de no resolverlos. En último análisis, el Pecado Original o acaso el de mis padres podrá estar al inicio de mi mal de muelas, pero ello no puede hacernos olvidar la mala comida, el poco cuidado de mi dentadura, etc. como causas próximas de mi enfermedad dental. En una palabra no hay posible desarrollo de la Medicina sin una concentración de la atención a los síntomas inmediatos de las enfermedades. Nótese que digo concentración de la atención en el problema y no mayor especialización en el objeto. Pero no vamos a hablar hoy de Verdad y Metodo (1). Es suficientemente claro que sin esta atención concentrada la Medicina no se hubiese desarrollado (2).

Es también palmario que cuando la Religión interfiere en forma indiscriminada en las causas segundas que impiden que el ser humano llegue a su perfección interfiriendo en la ontonomía de los medios, ella misma se convierte en una especie de técnica de la curación olvidando que la perfección del hombre es multidimensional y mucho más compleja. Las posibilidades de salvación son en cierta manera inconmensurables a la situación de salud personal. Para llevarlo hasta su límite: El hombre puede realizarse (aunque no con facilidad) esto es, puede alcanzar una cierta plenitud humana, incluso en un hospital y en un campo de concentración. El último destino del hombre no es función unívoca de su estado de salud. Un enfermo, dentro de ciertos límites, puede también conseguir la salvación, aun entendida como plenitud personal - que es siempre relativa - aunque no consiga el buen funcionamiento psicosomático de su organismo. La magia es la gran tentación de la Religión y el abuso de poder la gran trampa en la que pueden caer las dos.

2) La separación entre Medicina y Religión ha sido degradante para la primera y enajenante para la segunda.

Basándonos en la Historia de la Medicina y de la Religión

(1) Cf. la importante obra de Hans-Georg Gadamer, Wahrheit und Methode, Tübingen (Mohr) ³, 1972 y su traducción castellana de la cuarta edición alemana por A. Agud Aparicio y R. de Agapito, Verdad y Método, Salamanca (Sígueme) 1977 con las consiguientes discusiones filosóficas.

(2) La bibliografía médica sobre el particular es poco menos que inagotable. La hemos prácticamente eliminado. Las referencias que se dan son sólo a título orientativo.

reconozcamos que el proceso de divorcio es tan lento y paulatino, que aun no se ha completado (1). Desde las instituciones del antiguo Egipto hasta los despachos de los psiquiatras contemporáneos el aura de lo sagrado no ha desaparecido de la profesión médica (2). Del shaman, "medicineman", y el sacerdote-médico de los tiempos antiguos y modernos al psicólogo director de conciencias no hay solución de continuidad (3). La organización eclesiástica de la medicina de todos los tiempos parece ser una invariante cultural (4).

Vayamos por partes:

a) La Medicina sin la Religión no cura: deja de ser Medicina.

Aquí como en todas partes, debemos ponernos de acuerdo sobre el sentido de las palabras. Está en tela de juicio lo que sea una auténtica Medicina. Dicho sea triste y parentéticamente que nos referimos preferentemente a la medicina occidental, que al igual que las ciencias naturales, persisten en el síndrome colonialista de creerse culturalmente neutras y por tanto universales (5). Y de hecho están invadiendo el mundo (6). la medicina contemporánea, a pesar de sus efectos iatrógenos nada negligibles, indiscutiblemente cura enfermedades (7). Menos a menudo cura enfermos y casi nunca cura al hombre que es de lo que se trata. Nunca ha habido tantos enfermos como hoy. y no se diga en contrario ~~que~~ antes éstos existían pero que no se daban cuenta de ello, quizá hasta muy cercana la muerte. El enfermo no es algo meramente objetivo. Un enfermo no diagnosticado como tal enfermo no es tal. Lo que en nuestro tiempo hemos conseguido, y aun ello muy relativamente porque la vida humana no se mide exclusivamente por años solares, es aumentar la longevidad y reducir la mortalidad infantil, debido principalmente a la higiene.

El modelo mecanicista de la medicina y del médico como el ingeniero de la máquina humana para su buen funcionamiento no está teóricamente aceptado en nuestros días, pero de hecho. en la praxis, aunque con paliativos y cautelas sigue siendo el esquema dominante (8). Aun admitiendo que la Medicina actual restablezca la salud el hombre quiere estar sano ^{para algo.} (9). Pero si este algo

- (1) Cf. Werner Leibbrand, Der göttliche Stab des Askulap. Vom geistigen Wesen des Arztes, Salzburg (O. Müller) 3, 1939. El autor ofrece una cierta teología de la Medicina sobre una base histórica. Cf. p. 17.
- (2) "The physician is the most prominent among members of the generally recognized professions. He is seen by the public as possessing a higher standard than any other professional," empieza el artículo sobre la profesión médica (Eliot Freidson) de la prestigiosa y voluminosa International Encyclopedia of the Social Sciences, ed. D.L. Sils, New York, etc. (Macmillan) 1968, vol. X, p. 105.
- (3) Cf. Las interesantes observaciones de un psicoanalista freudiano, que no quiere abjurar de su tradición india, describiendo el encuentro de medicinas en la India contemporánea, Sudhir Kakar, Shamans, Mystics and Doctors, Boston (Beacon) 1982.
- (4) Cf. la descripción caricaturesca, pero real de Ivan Illich, Medical Nemesis, London (Calder & Boyars) 1975, (Limits to Medicine, 1976)
- (5) Según una estadística de 1967 de la WHO (World Health Organization) el 70% de los profesores de medicina en Africa eran no africanos y las medicinas nativas han sido sistemáticamente desprestigiadas. Cf. el artículo "Medical Education" de la Enciclopedia Britannica como ejemplo de la medicina contemporánea de cuño occidental presentándose como ciencia universal.
- (6) La inmensa mayoría de los tratados de medicina moderna ofrecen un ejemplo fragante de monoculturalismo y de etnocentrismo que resultaría intolerable hoy día en obras de historia, arte y filosofía, por ejemplo, como si Europa (y su colonia norteamericana) fuese la única depositaria eficaz, de la 'ciencia médica'. Todo lo demás parece pertenecer a mera hechicería, magia, cuando no pura charlatanería. Aquí también la Medicina ha imitado la física moderna, pero mientras esta última tiene pleno derecho a postular sus axiomas, el punto de partida de la Medicina es el hombre real y no un conjunto de postulados.
Cf. como ejemplo de la coexistencia de una cierta praxis de la medicina occidental con las teorías aborígenes tradicionales, que a pesar de lo dicho siguen muy vigentes en casi todo el continente africano, Janice Reid, Sorcerers and Healing Spirits. Continuity and Change in an Aboriginal Medical System, Oxford, (Pergamon) 1983.

- (7) Cf. la definición de "enfermedad humana" que da nuestro estudio de Historia de la Medicina: "...la enfermedad es un doloroso modo de vivir del hombre, reactivo a una ocasional alteración o a un estado permanente de su cuerpo que hacen (sic) imposible la realización en el tiempo de su personal destino (enfermedad letal), impiden o entorpecen ocasionalmente esa realización (enfermedad curable) o la limitan penosa y definitivamente (enfermedad residual o cicatrizal)." P. Lain Entralgo, Estudios de historia de la medicina y de la antropología médica, Madrid (Escorial) tomo I, 1943, p. 329. Don Pedro especifica en nota que el "modo de vivir reactivo" puede ser una reacción orgánica, individual o personal.
- (8) Frases como la siguiente son aun normales en la concepción médica occidental: "The Greeks' spirit of rational inquiry may be considered the starting point of medical education because it introduced the practise of observation and reasoning regarding disease." Encyclopedia Britannica 1974, art. "Medical Education".
- (9) Cf. el ejemplo de C.G.Jung abogando precisamente por una medicina más comprensiva.
"Wir wenden unseren Blick mehr von der sichtbaren Krankheit weg und richten ihn auf den ganzen Menschen, denn wir haben eingesehen, dass gerade seelische Leiden nicht lokalisierte, eng begrenzte Phänomene sind, sondern an sich Symptome einer gewissen falschen Einstellung der Gesamtpersönlichkeit. Eine gründliche Heilung kann deshalb nie von einer auf das Leiden selber beschränkten Behandlung, sondern nur von einer Behandlung der ganzen Persönlichkeit erhofft werden".
Das Grundproblem der gegenwärtigen Psychologie, Gesammelte Werke, Bd VIII, p.404. Zürich und Stuttgart (Rascher) 1967.

se olvida la Medicina pierde su norte y aun su misma identidad (0). El fin de la Medicina es curar al hombre. ¿Pero que significa curación?

Baste un ejemplo para hacernos ver la degradación de una Medicina pretendidamente autónoma y de hecho convertida en sierva de un sistema externo que la domina. Queriendo ser autónoma la Medicina se ha convertido en heterónoma: le dictan desde fuera lo que tiene que ser, pagándole para que se ponga al servicio de una determinada sociedad.

En efecto, la curación, para la inmensa mayoría de las instituciones de la Medicina moderna, consiste en volver a convertir al individuo en apto para el trabajo. "Darle ~~de~~ alta" es sinónimo de declararle sano, Ser capaz de trabajar es el síntoma del hombre sano, con lo que se quiere decir poco menos que hombre significa trabajador, y trabajador el esclavo económico de una empresa ajena al ideal del asalariado. Hay que distinguir cuidadosamente entre 'trabajo' y 'obra' (1). El hombre es un obrero, esto es, un artista, creador y concreador en el ámbito entero de la realidad, homo artifex, pero no necesariamente un asalariado, un trabajador, un torturado, que es lo que la etimología indica (2). La degradación de la actividad humana: creatividad, arte, estudio, ciencia, a trabajo, esfuerzo físico o mental a cuenta de otro, a puro medio indirecto para 'ganarse la vida' (como si tuviera que ser ganada) pertenece a la maldición de la Caída Original: "Comerás el pan con el sudor de tu frente" (3), en lugar de comer el pan en la alegría del ágape compartido. la creación, la actividad es el destino y la vocación del hombre, no el trabajo (4). La creatividad ni es pecado ni fruto de él, ni tiene por qué ser penosa. Es irónico observar que cuanto menos cristiano pretende ser un estado moderno tanto más parece creer en la maldición de la Biblia. "España es una republica de trabajadores de todas clas^{es}" rezaba el mismo Prefacio de la constitución republicana del 1931. El trabajo es considerado como un deber, y no sólo como un derecho, en la Unión Soviética. Los parados no tienen derecho a cultivar el jardín de sus familiares en algunos países de la Europa occidental...

- (0) "Obschon wir die Spezialisten par excellence sind, so zwingt uns unser Spezialgebiet merkwürdigerweise zum Universalismus und zur gründlichen Überwindung des Spezialistentums, wenn anders die Ganzheit von Körper und Seele nicht leeres Gerede bleiben soll. Haben wir es uns schon in der Kopf gesetzt, die Seele behandeln zu wollen, so können wir nicht mehr mit geschlossenen Augen an der Tatsache vorübergehen, dass die Neurose kein an sich abzusonderndes Wesen, sondern die krankhaft gestörte Psyche überhaupt ist." C.G.Jung, Psychotherapie und Weltanschauung, Gesammelte Werke Bd. XVI, p.89.
- (1) Cf. R.Panikkar, "L'émancipation de la technologie", Inter-Culture, Nr.85 (Oct. Dic. 1984), pp. 22 - 37.

Después de elaborar independientemente esta distinción en mi "Emancipation de la technologie" encuentro que otros autores como Hannah Arendt lo han elaborado ya. Cf. H. Graach, "Labour und Work" en Europäische Schlüsselwörter Band II Kurzmonographien I München (Hueber) 1964, 287 - 316 y también la monografía de M. Krupp (258 - 286) en el mismo volumen.

- (2) La palabra trabajo viene de tripalium, un instrumento de tortura. En general casi todas las palabras referentes a trabajo comportan esta nota de fatiga, dolor. Es sabroso consultar los diccionarios de sinónimos.
- (3) Cf. Gen. III, 17.
- (4) Esto es lo que podría decirse a un libro por otra parte tan excelente como el de Gregorio Marañón, Ensayos sobre la vida sexual, Madrid (Espasa-Calpe) 4 edición, 1969, p.24 sq.

El silogismo es muy simple. La actividad humana es el trabajo: el hombre es un trabajador. Para trabajar hay que estar sano, luego la salud consiste en que el hombre pueda trabajar. La Medicina es aquella técnica que vuelve a dar al Sistema hombres que puedan seguir trabajando para mantenerlo. La Medicina se ha convertido en el gran medio que tiene la sociedad moderna para tener trabajadores.

No se critica aquí la noción del hombre como homo faber, aunque acaso no sea su definición más feliz (1). La crítica se dirige precisamente a la confusión entre trabajo como actividad enajenante, y praxis, techné, arte, como actividad constituyente que surge de la misma naturaleza del hombre. La crítica se dirige al homo laborans, no al faber, ni mucho menos al creans.

Veamos por contraste lo que entienden por salud la mayor parte de las medicinas tradicionales.

El criterio de salud no es aquí el de la capacidad de trabajo, sino la capacidad de gozar (2). Cuando el hombre está habitualmente triste (que era pecado capital en la tradición cristiana: la 'acedia') es entonces cuando se le dice enfermo: no es capaz de gozar de la vida, le sobrecoge el taedium vitae, el mal du siècle, la depresión, pierde la gana (tanto de comer como de vivir), no soporta el dolor porque ya no sabe fruir de la existencia (3). Sano no es aquél cuyo organismo funciona como una máquina sin averías, sino aquél cuya armonía consigo mismo y con el universo le permite gustar de la beatitudo, fin del hombre ni aun que sea prolepticamente (4). Enfermo es quien es incapaz de delectatio, ānanda. la alegría ha sido demasiado a menudo sospechosa en ambientes puritanos en contra^{de} la más auténtica tradición cristiana (5).

Repito: la Medicina sin la Religión pierde su razón de ser. ¿Para qué poner al hombre sano? ¿Para que sea de nuevo carne de cañón? No sin profunda significación la medicina moderna ha progresado enormemente en los campos de batalla (6).

Intelligenti pauca!

Veamos ahora la segunda parte.

- (1) Recuérdense las opiniones de H. Bergson en pro de la definición del hombre como homo faber y las críticas acertadas de M.Scheler.
- (2) Los griegos fueron muy conscientes, por otra parte, del peligro de buscar el placer por él mismo. Cf. Platon (Symposion 187) expresando la cautela que el placer no produzca enfermedad: $\omega\sigma\tau' \acute{\alpha}\nu\epsilon\upsilon \nu\acute{o}\sigma\sigma\upsilon \tau\eta\nu \eta\delta\omicron\nu\eta\nu \kappa\alpha\rho\pi\acute{\omega}\sigma\alpha\sigma\theta\alpha$
(a fin de que se produzca el placer sin enfermedad).
- (3) Cf. mi librito La gioia pasquale, Vicenza (La Locusta) 1968, en el que se comenta el mensaje evangélico de la alegría. Cf. I Io. I, 3; etc.
- (4) Cf. la monumental obra en cinco volúmenes de J.M.Ramírez De hominis beatitudine, tomo III de las Obras Completas editadas por V. Rodriguez, Madrid (C.S.I.C.) 1972 que aunque de raigambre tomista trascienden los límites de una antropología meramente escolástica.
- (5) Cf. la primera distinción del primer libro del primer volumen del Libre de Contemplació de Ramón Llull que trata significativamente de la alegría como de la actitud fundamental del creyente, "car, qui s'alegra de l'atrobament de les coses finides, gran meravella és si no s'alegra de l'atrobament de la cosa infinida./... /Aquesta festa, Sènyer, que nós devem fer del vostre atrobament, no deu ésser aital com les altres;". Obres Essencials, Barcelona (Selecta) 1960, vol. II, p. 108.
- (6) Vistos desde esta perspectiva resultan preocupantes y de un colonialismo inconsciente y subido los artículos dedicados a la Medicina en la Encyclopedia Britannica de 1974.

b) La Religión sin la Medicina no salva: deja de ser Religión

La Religión por su lado, descoyuntada de la Medicina, deja de ser lo que toda Religión siempre ha pretendido: fuente de alegría, y tiene que retrasar la felicidad, fin del hombre, a un más allá desconectado del presente. La Religión separada de la Medicina se convierte en una fuerza enajenante que acaso se refugie en "el negocio de la salvación" de un alma desencarnada o en la espera de un cielo en un futuro lineal, pero pierde su valor para la tierra y quizá su misma razón de ser, puesto que no salva al hombre real de carne y hueso. La Religión degenera entonces en una serie de normas que el hombre tiene que seguir ^so pena de castigos, en un destino que tiene que aceptar quizá con el consuelo de un futuro mejor. La Religión, en el mejor de los casos, sería la Medicina para el otro mundo al precio de abandonar éste.

Si el otro mundo, desligado de éste, es el único que cuenta, entonces cuanto antes abandonemos esta "mala posada", este "valle de lágrimas", tanto mejor ("que muero porque no muero"). La Religión no reconoce entonces a la Medicina la real función de curar y la relega prácticamente a la tarea exclusiva de aliviar el dolor - y aun en cuanto éste no sea salvífico. Nos encontramos frente a actitudes verdaderamente rayanas en lo enfermizo, debido precisamente al divorcio aludido entre Religión y Medicina (1).

No estoy defendiendo una concepción naturalista de la Religión. Es esencial a la religión el sacrificio: el cambio y aun ruptura de planos, el commercium, la muerte y resurrección, la inmolación de la contingencia, o como se le quiera llamar. La Religión es precisamente respuesta, nueva vida, transformación de las primeras estructuras, esto es, su curación, su salud. Una salvación insalubre, una salvación que no sea al mismo tiempo salud no es salvación, aunque quede por dilucidar en qué ~~consista~~ ^{consista} la verdadera salud, que no será evidentemente sólo un buen funcionamiento fisiológico.

Repito: la Religión sin la Medicina se deshumaniza, se vuelve cruel, y enajena al hombre de su vida sobre la tierra, se vuelve ella misma patológica.

*

*

*

Y así pasamos al tercer y positivo aspecto de la tesis.

(1) Nos debemos guardar de cometer el error metodológico de una interpretación catacrónica de actitudes pasadas. Incluso espiritualidades que hoy día resultarían enfermizas e inaceptables pueden tener su interpretación positiva dentro de contextos diferentes.

3) La relación entre Medicina y Religión es ontonómica.

No se trata de subordinar la Medicina a la Religión ni la Religión a la Medicina. Su relación no es ni de autonomía ni de heteronomía. Religión y Medicina no son totalmente independientes, pero tampoco la una depende de la otra. Al igual que en política o en ciencia las dos experiencias han resultado funestas. Su relación es de ontonomía (1). Religión y Medicina no son ni dependientes ni independientes, sino intradependientes; están interconectadas porque forman parte de un todo.

La relación ontonómica hace referencia al nomos del on, esto es, a la regularidad intrínseca al mismo ser en su relación constitutiva a un todo del que forma parte. Medicina y Religión son así como dos caras de una misma realidad. la primera subraya el arte de adquirir y conservar la salud (a definir según las diversas tradiciones). la segunda acentúa el carácter último de este bien-estar o plenitud del ser humano y los medios a él conducentes. En el fondo la ontonomía es la estructura de la no dualidad.

Una referencia nos permitirá ser breves. Es mejor entrar manco o ciego en el reino de los cielos que a cuerpo incólume ser arrojado del Reino de la Vida (2). Hay una jerarquía de valores, y ni el ojo ni la mano constituyen la esencia de la persona. Vale más estar enfermo del estómago y amar al prójimo (y con ello experimentar lo que es la vida eterna) que odiar a nuestros vecinos y tener óptimas digestiones (y con ello hacer unas buenas siestas). Pero quien verdaderamente ama está más propenso a tener un estómago sano que quien odia. Hay una relación directa (aunque no inmediata) entre amor y funcionamiento sano del cuerpo, así como entre odio y desorden funcional. Estamos tocando el tema de la santidad y enfermedad así como los problemas de psicología de la mística. Sin entrar en ellos podemos decir que no siempre salud física es sinónimo de salud psíquica y ésta de salvación, aunque para una vida religiosa haga falta un equilibrio anímico y corporal. ¿Para qué le valdría la vista al ciego del Evangelio si diese lo mismo para el Reino de los cielos? (3).

La relación ontonómica nos dirá que no se trata de una medicina religiosa, esto es condicionada o guiada por consideraciones

(1) Cf. R.Panikkar, "Le concept d'ontonomie", Actes du XI Congrès International de Philosophie (20 - 26 - VIII - 1953) Donnain (Nauwelaerts) 1953, vol. 3, p. 182 sq. Elaborado y aplicado en varias de mis obras como Ontonomía de la ciencia, Madrid (Gredos) 1961, Culto y secularización, Madrid (Marova) 1979, etc.

(2) Cf. Matth. XVIII, 8 - 9 .

(3) Cf. Matth. XII, 22 .

'religiosas', ni tampoco de una religión 'médica', esto es dirigida a la mera curación del compuesto humano. Mejor dicho, en las expresiones anteriores las dos palabras 'Religión' y 'Medicina' están ya utilizadas de forma impropia. Si rechazamos la autonomía (dualismo) repudiamos mayormente la heteronomía (monismo).

Pongamos un ejemplo central para ahorrarnos disquisiciones más prolijas: la muerte. No es convincente decir que la muerte pertenezca a la Religión y que la vida a la Medicina, a saber, que esta última sirva para peregrinar con una cierta holgura por esta tierra y la primera para conseguir la otra. La Religión no puede desentenderse de la vida, así como tampoco la Medicina puede despreocuparse de la muerte. Religión y Medicina se encuentran la una a la otra cuando se enfrentan con la muerte; pero se encuentran atónitas delante de un misterio. Tanto la una como la otra se percatan de lo importante que es el haber vivido bien, esto es, de haber gustado en profundidad de la vida, y se dan cuenta de lo esencial que es el saber bien morir, esto es, el estar en condiciones para no caer en la banalidad de una simple extinción de las funciones fisiológicas. Pero ambas se encuentran delante de lo radicalmente incomprensible. La muerte como fenómeno es inaferrable con conciencia directa. Ella representa un punto de discontinuidad inconmensurable a lo que antecede y a lo que pueda seguir. No hay experiencia ni ciencia de la muerte, sino sólo creencia y esperanza de su sentido. La muerte es una enfermedad de la conciencia: no hay conciencia posible de ella, porque ella misma es pérdida de conciencia (el muerto ya no está entre nosotros), aunque pueda ser el despertar a una ciencia superior.

Y no obstante tanto la Medicina como la Religión no pueden soslayar su encuentro con la muerte sea para alejarla, eliminarla o transformarla. Nos enfrentamos con el misterio del tiempo y de la tempiternidad clave abscóndita de la existencia humana (1). Pero dejando ahora este misterio podemos pasar a la formulación concreta y conclusiva de la tesis.

- (1) Cf. R.Panikkar, "El presente tempiterno" en A.Vargas-Machuca (editor) Teología y mundo contemporáneo, Madrid (Cristiandad) 1975, pp. 133 - 175.

B) Corolario

La relación entre Medicina y Religión muestra la necesidad de una superación de sus respectivos conceptos aisladamente considerados.

Ocurre aquí algo parecido a las célebres disputas entre la razón y la fe, la naturaleza y la gracia, la teoría corpuscular y la ondulatoria, el huevo y la gallina. Representan en el fondo problemas mal planteados y hay que dar un paso atrás para solucionarlos. Nos encontramos de nuevo con el regressus al que se resiste el idólatra del progreso. ¡Nos falla tantas veces el ojo del artista o el cavilar del filósofo: ¡dar un paso atrás para captar una nueva perspectiva! En el fondo ello exige no estar apegados al pasado, a lo hecho, a la inercia del ser. Hay una relación entre la libertad taoísta, el desasimiento hindú y la indiferencia budhista (para no citar más que tres casos) y la actitud fundamental que quisiera describir. Escrito está que el Espiritu hace nuevas todas las cosas (1). Ello implica no estar apegado a lo viejo, y aceptar el proceso de muerte y resurrección. Nuevo no es lo cronológicamente posterior, como el verano que viene después, ni lo espacialmente distante, como un producto exótico en el mercado. Nuevo no es el 'último modelo' ni la variación de lo antiguo. Nuevo es aquí el símbolo de la creatividad del ser, de la vitalidad de la realidad. Nuevo es la aparición de lo impensado porque se consideraba impensable. nuevo es la liberación del Ser con respecto al Pensar (2). Es el atributo de la Libertad (3).

El hecho de que nos falten palabras para describir lo que quisiera es muy incómodo por una parte, pero confirma, por otra, la novedad de lo que intento decir. No se trata de una síntesis ni de una reconciliación entre Medicina y Religión, como tampoco éste es el caso de los otros ejemplos citados. No podemos eliminar los milenios transcurridos. No es cuestión de un retorno a lo antiguo, ni siquiera a lo mejor de las religiosidades tradicionales, sin que ello signifique descuidarlas o no valorarlas. Se trata de una fecundación entre lo nuevo y lo viejo (como ya decía el Evangelio) (4), entre las nociones tradicionales de Medicina y Religión entre si y con nuestra visión contemporánea.

- (1) Cf. Apoc. XXI, 5 ; etc.
- (2) Esta es una idea que he desarrollado en muchos de mis escritos y que espero algún día elaborar sistemáticamente en cuanto cabe. Cf. "A Note on Thinking and Being" en Blessed Simplicity, New York (Seabury) 1982, pp. 122/123; "Thinking and Being" en "The Dialogical Dialogue" publicado en F. Whaling (editor) The World's Religious Traditions, Edinburgh (T.T.Clark) 1984, pp. 212/213; etc.
- (3) Cf. el capítulo "Hermeneutic of Religious Freedom: Religion or Freedom " en mi libro Mith, Faith and Hermeneutics, New York (Paulist) 1979, pp. 419 - 460.
- (4) Cf. Matth. XIII, 52.

Acaso dos palabras exógenas sirvan para explicitar esta actitud humana fundamental que intento describir. Si me limitase a propugnar una "religiosidad para nuestro tiempo" o una "espiritualidad contemporánea" como tan a menudo se hace, no saldríamos nunca de los esquemas inveterados, ni haríamos justicia a la situación actual. No se olvide que habiendo superado la visión del hombre prehistórico entramos ahora en el fin de la existencia histórica, y vislumbramos los albores de una nueva mutación cósmica.

Las dos palabras que nos servirán para describir esta actitud humana fundamental son una griega: eudokía y otra sánscrita dharmā. Que se deje a un lado la palabra religión, al igual que hace el Nuevo Testamento (1), se comprende fácilmente, no sólo por sus muchas adherencias del pasado, sino porque precisamente se intenta superar el dualismo entre Medicina y Religión, sin por eso eliminar la ontonomía existente entre las dos. No intento dar un sentido religioso a la Medicina (sería defender conservativamente a la Religión) ni tampoco encontrarle un sentido higiénico, y médico-científico a la Religión (sería defender conservativamente a la Medicina). Las dos palabras que propongo quieren simbolizar el fruto de este encuentro. Ni que decir tiene que empleo estos dos vocablos como meros indicadores de una actitud básica.

Permítaseme una consideración sociológica. ¡Tantas veces nos encontramos con gentes desengañadas de la Medicina! Y muchas más veces aun nos tropezamos con estratos enteros de la sociedad desencantados con la Religión. Exponerles una nueva Medicina o predicarles una nueva Religión resulta ya muy visto y poco convincente. Las nuevas medicinas son poco eficaces y las nuevas religiones sectas de poco alcance. Hace falta una nueva actitud ante la vida, instaurar un nuevo estilo de vida. Meras reformas son prolongaciones de la agonía de una civilización. De ahí que hagan falta palabras nuevas que expresen la novedad de una nueva experiencia.

Por otra parte, es ingenuo e imposible hacer "borrón y cuenta nueva"; no se puede ignorar la historia ni hacer simplemente marcha atrás. Hay que conectar con la tradición, De ahí que

(1) La palabra religio (θρησκεία) se menciona pocas veces en la Vulgata y generalmente con un sentido diferente al moderno de religión. Cf. Act. XXVI, 5; Col. II, 18; Jac. I, 26-27. Algunas veces el εὐσεβείης neotestamentario se traduce por religiosus. Cf. Act X, 2.

eche mano de palabras ya existentes en otras tradiciones confiando en la fuerza de la mútua fecundación eludida.

A nuestro contemporáneo sediento de salud y de salvación no se le puede responder meramente con una crítica iconoclasta de lo existente. Hay que buscar algunos puntos de ganche. El desencanto de la Religión del hombre medio de estas latitudes es palpable. Restauracionismos no convencen. Innovaciones no arraigan. De ahí mi idea de la fecundación y la justificación de estos dos vocablos añejos y nuevos al mismo tiempo.

a) Eudokia

[?]Εὐδοκία, con todas sus connotaciones y derivativos nos podría servir para expresar esta actitud fundamental.

El prefijo [?]εὐ indica positividad, bienestar, alegría, nobleza. Y el verbo [?]δοκίω denota no sólo parecer, sino también juzgar, esperar, creer y también ser mejor, sobresalir, ser digno. La significación profunda de [?]εὐδοκία conjuga de manera armónica el aspecto individual de placer, felicidad y satisfacción, con el aspecto social de estar de acuerdo, consentir, reconocer, aceptar, y por tanto también de justicia, con una tercera dimensión dinámica de voluntad, deseo, selección, 'escogencia', decisión (1). Conocida es la frase evangélica de paz a los ἀνδράποισ ἐνδοκίαισ traducidado por "hombres de buena voluntad" o por hombres en quien reposa el favor, divino en este caso (2). Sin entrar en detalles lingüísticos, el área vital de esta palabra connota lo siguiente: aquella actitud fundamental de buena voluntad, decisión, y aspiración, que responde positivamente a lo que viene de fuera (la transcendencia) porque sabiéndolo aceptar lo asimila y en ello se descubre la plenitud y felicidad personales. En una cierta manera [?]εὐδοκία une, armónicamente la libertad con la felicidad. Ella representa el fruto de una armonía entre lo que fuimos (naturaleza) y los efluvios que a nosotros vienen: Aceptándolos los transformamos para llegar a ser (lo que verdaderamente somos, lo que estamos llamados a ser...) La palabra dignidad (dignus), que procede de la misma raíz, acaso pudiera ser su resumen, sin olvidar que el vocablo también significa elegancia y aun belleza (decus). "Vere dignum et iustum est, aequum et salutare" dicen los Prefacios

(1) Cf. los auxiliares lingüísticos que mencionamos más adelante.

(2) Cf. Luc. II, 14.

del rito latino cristiano jugando con cuatro adjetivos relacionados con esta noción de $\epsilon\upsilon\delta\omicron\kappa\acute{\iota}\alpha$ (1). Ella representa el maridaje armónico entre la inmanencia y la trascendencia. En esto reside nuestra dignidad.

Cuando la Medicina y la Religión se fecundan dan lugar a la Eudokía como aquella actitud humana fundamental que ha superado, sin desconocerlas, las dicotomías entre individuo y sociedad, este mundo y el venidero, lo interior y lo exterior, el conocimiento y la voluntad (2).

b) Dharma.

Dharma es una palabra ^{clave} de toda la concepción india y posiblemente asiática. Dice la relación con la noción védica de ṛta y la latina medieval de ortu y tiene que ver con la concepción griega del universo como un $\kappa\acute{\omicron}\sigma\mu\omicron\varsigma$ (3). La etimología nos indica la raíz dhṛ que significa coger aguantar, mantener en cohesión (4). Dharma es aquello que mantiene a los pueblos en cohesión armónica dice el Mahabharata (5).

La idea implica un orden social vinculado a los cuatro estadios de la vida āśrama-dharma y un orden cósmico al que tiene que ajustarse el individuo por encima de cualquier otro conflicto moral como se describe vivamente en el Bhagavadgita (6). Quien hiere este orden se daña a si mismo. El dharma es la contextura misma del universo. Es la red cuyos nudos son las personas mismas (7).

En las lenguas derivadas del sánscrito en la India actual, Religión se suele traducir por dharma es igualmente deber, derecho, costumbre, ley, justicia, moralidad, norma, virtud, mérito, conducta, carácter, doctrina, armonía. Dharma es también el carácter de realidad de cada cosa, etc. (8). El ser humano es, en cuanto que reconoce su svadharma que constituye la apropiación suya personal y específica del dharma universal. Dharma es aquello que mantiene cada ser en un lugar del universo.

* * * *

La introducción de estos dos vocablos quiere sugerir una triple superación de la Modernidad: del individualismo por una parte (Medicina y Religión limitadas al individuo), del antropocen-

(1) La raíz del verbo indoeuropeo dek indica tomar, aceptar, y de aquí honrar (cf. sánscrito daśasyati: él venera) también consagrar (cf. sánscrito: dikṣa: consagración, iniciación). Cf. el griego δοξα opinión, gloria, etc.

(2) Cf. el § 22 del Evangelio copto de Tomás en su versión latina. "Quando (ὁταν) facietis duo unum et facietis partem interiorem sicut partem exteriorem et partem exteriorem sicut partem interiorem et partem superiorem sicut partem inferiorem, et ut (ὡς) faciatis masculum feminamque unum solum ut masculus non sit (litt.: fiat) masculus et femina non sit (litt.: fiat) femina, quando (ὁταν) facietis oculos pro oculo (litt.: ad locum oculi) et manum pro manu (litt.: ad locum manus) et pedem pro pede (litt.: ad locum pedis) , imaginem (εἰκῶν) pro imagine (litt.: ad locum imaginis, (εἰκῶν) , tunc (τότε) intrabitis in (regnum)). Synopsis quattuor evangeliorum. Stuttgart 1964, p.520 - 521. (Ed.K.Aland).

(3) Cf. J. Miller, The Vision of the Cosmic Order in the Vedas, London (Routledge & Kegan Paul) 1985 y mi prólogo a la obra.

(4) El indoeuropeo dher, mantener(se) apoyar(se), sujetar(se). Cf. el latín firmus y una multitud de derivados sánscritos desde dharana, hasta dhruva, etc.

(5) Cf. Karnaparva 69, 59; Sānti-parva 109,14 et etiam 266, 12-13.

(6) Cf. III,35, XVIII,47 sobre syadharna pero sobre todo la resolución del conflicto interior de Arjuna desde el inicio.

(7) Cf. mi definición de persona como nudo en una red de relaciones.

(8) Cf. mi capítulo "Algunos aspectos de la espiritualidad hindú" en B, Jiménez Duque, L. Sala Balust, Historia de la Espiritualidad, Barcelona (Flors) 1969, vol. IV, pp. 436-440 con mayores detalles y referencias bibliográficas.

trismo por la otra (Medicina y Religión limitadas al hombre), y del dualismo, por una tercera (Medicina para este mundo - salud -, Religión para el otro - salvación -, etc.). Eudokía y dharma, en cambio dicen una relación directa con toda la humanidad por una parte y a todo el universo por otra. La armonía universal de chinos y griegos, el Cuerpo místico de Cristo de los cristianos, la espiritualidad antropocósmica de Africa están cerca de esta actitud que intento describir y que en otros lugares he llamado la intuición cosmoteándrica (1). Quizá el homo religiosus ha sido siempre eudótiko y dhármico, pero también lo ha querido ser el shaman, el medicine-man. En ambos casos hay que superar el reduccionismo de limitarlo todo al individuo o al hombre.

Medicina y Religión, aun en el mejor de los casos, serían remedios parciales cada cual en su campo. Lo que nos hace falta es una hermenéutica creativa que nos permita superar estas barreras sin arrojarnos a un piélago sin orientación posible.

Hemos sufrido una tal erosión de nombres que nuestros dos vocablos de Medicina y Religión no sirven ni para indicar lo que primigeniamente querían significar ni para vehicular una visión del mundo que integre las aportaciones de otras culturas y el impacto de la modernidad. Religion hoy día sugiere antes la idea de una institución que aquella dimensión la más profunda del hombre. Medicina sugiere una tecnología y también una institucionalización muy lejana del arte de conservar o adquirir la plenitud humana a la que el ser humano no puede menos de aspirar ya desde esta vida (2).

Espero que la segunda parte nos ayude a ver más claramente todo esto.

II La verdad de la cosa

Fiel a los parámetros mencionados y a la perspectiva adoptada vamos a recurrir ahora a los documentos más fidedignos en este campo: aquél que se denomina a sí mismo "la ciencia de la verdad", a saber, la etimología (3). En las palabras, en efecto, tenemos

- (1) Cf. mi "Colligite Fragmenta", op. cit. pp. 68 - 91.
- (2) La expresión griega $\tau\epsilon\chi\nu\acute{\eta}\ \acute{\iota}\alpha\tau\rho\iota\kappa\acute{\eta}$ se tradujo al latín como: ars medica; y de allí al alemán, Heilkunst (y Heilkunde).
- (3) Ἔτυμος-η-ον significa verdadero, real, generalmente en oposición a ψεύδος a falso, mentiroso. Το ἔτυμον significa el sentido verdadero de un vocablo. Cf. ἔτεός con el mismo sentido y el verbo ἑτάζω, examinar, etc. P. Chantraine duda, aunque J.B.Hofmann no (en sus respectivos diccionarios) sobre su relación con el sánscrito satya (verdad), de sat (ser).

cristalizadas las experiencias más profundas y antiguas de la humanidad. Cada palabra es un mundo y cada raíz lingüística una semilla de todo un universo de discurso. Lo veremos muy sumariamente analizando las tres nociones que nos ocupan.

No hemos dicho aun lo que es Medicina, aunque hayamos implícitamente criticado una cierta concepción de ella. Medicina tiene que ver con medicar y por ahí empezaremos: consultando la sabiduría misma de las palabras. Medicina también tiene que ver con salud, y enseguida nos encontramos que la misma palabra nos sugiere salvación que parece ser la tarea específica de la Religión. De ahí que analicemos, aunque muy sucintamente, el sentido de estos tres grupos de vocablos (1).

1) Medicamento, meditación, medida.

¿Que nos dice la palabra Medicina de ella misma? Medicina, médico, medicamento y todos los demás derivados provienen directamente del latín meder-eris (mederi) que significa cuidar, curar, medicar. Y no olvidemos que si en castellano la medicina es la ciencia o el arte que trata de curar las enfermedades, esto es las debilidades (infirmitates), la falta de vigor, de fuerza, (cf, el griego ἄσθενης ἀσθενεία) en la mayoría de las lenguas romances la 'medicina' intenta curar las malalties (catalán), maladies (francés), malaltie (italiano), (aunque exista también infirmo), etc. esto es, el "mal habito" (male se habens) sin olvidar el sarcasmo del catalán que al veneno lo llama metzina y enmetzinador al envenenador, esto es, el medicamento convertido en su contrario (2). Con ello se desdibuja ya el campo en donde Medicina y Religión se encuentran en la lucha contra el mal (3). Pero es una lucha inteligente.

El médico en sánscrito es el vāidya es decir aquel que sabe, que conoce, que ve. La raíz vid significa conocer y está relacionada con el latín videre y nuestro ver. Hoy día el doctor por antonomasia, esto es el hombre docto, que sabe, más aun, que enseña (docet), es el médico (no el filósofo, ni el teólogo). Lo mismo el alemán Artz, del latín tardío archiater proveniente del griego ἄρχι-ιατρός jefe-médico, (Médico de corte, primario) (4). Otro

(1) He consultado las siguientes obras como auctoritates en las que me apoyo para todo lo que desarrollo en esta segunda parte, aunque las consideraciones que siguen se deducen del simple conocimiento de las lenguas. Cuando la información se reduce a una sola fuente se cita el nombre del autor.

LENGUAS ROMANCES:

- J. COROMINES, "DICCIONARI ETIMOLOGIC I COMPLEMENTARI DE LA LLENGUA CATALANA". 5 volums. Barcelona 1980 sq.
- J. COROMINES , J.A. PASCUAL, "DICIONARIO CRITICO ETIMOLOGICO CASTELLANO E HISPANICO". 5 volumenes , Madrid 1980 sq.

ANGLO-GERMANICAS:

- O.T. ONIONS, "THE OXFORD DICTIONARY OF ENGLISH ETYMOLOGY" Oxford , 1966 (67 - 69 with corrections).
- F. KLUGE, (Ed. . W. MITZCA) "ETYMOLOGISCHES WÖRTERBUCH DER DEUTSCHEN SPRACHE". Berlin 1967 .
- E. PARTRIDGE, "ORIGINS (A SHORT ETYMOLOGICAL DICIONARY OF MODERN ENGLISH)". London , 1958, 59 , 61 , 66 .

LATIN:

- L. QUICHERAT, "DICTIONNAIRE FRANÇAIS - LATIN". Paris , 1962 .
- A. ERNOUT , A. MEILLET , "DICTIONNAIRE ETYMOLOGIQUE DE LA LANGUE LATINE, (HISTOIRE DES MOTS)". Paris 1979 .
- THESAURUS LINGVAE LATINAE, Leipzig, 1900 sq.

GRIEGO:

16 b

- M.A.BAILLY , "GREC - FRANÇAIS" , Paris s.d.
- G. KITTEL , "THEOLOGICAL DICTIONARY OF THE NEW TESTAMENT"
9 volúmenes, Michigan (USA) 1964,65,68,69,72.
- J.B.HOFMANN, "ETYMOLOGISCHES WÖRTERBUCH DES GRIECHISCHEN"
Darmstadt, 1971.
- W.F.ARNOLD, F.W.GINGRICH, "A GREEK - ENGLISH LEXICON OF THE NEW
TESTAMENT", (And other Early Christian Literature)
Chicago, 1957, 1967.
- G.W.H.LAMPE, D.D., " A PATRISTIC GREEK LEXICON" , Oxford, 1961 ,
2 volumenenes.
- H.G.LIDDELL, R.SCOTT, "A GREEK ENGLISH LEXICON" (With a Supplement)
Oxford, 1968 .
- P.CHANTRAINE , "DICTIONNAIRE ETYMOLOGIQUE DE LA LANGUE GRECQUE",
(Histoire des Mots), 2 volúmenes , París , 1968.

HEBREO:

- BOTTERWECK, RINGGREN , FABRY : "THEOLOGISCHES WÖRTERBUCH ZUM
ALTEN TESTAMENT", 4 volúmenes, hasta ahora, Stuttgart,
1984. sq.

SANSKRITO:

- M.MAYRHOFER, "KURZGEFABTES ETYMOLOGISCHES WÖRTERBUCH DES
ALTINDISCHEN (A CONCISE ETYMOLOGICAL SANSKRIT
DICTIONARY)", 5 volúmenes, Heidelberg, 1956.
- N.C.NATH, "THE EXTENT OF ANGLO - SANSKRIT PARALLELISM IN VOCABULAR
AND ITS BEARINGS ON THE SCIENCE OF LANGUAGE" ,
Varanasi, 1967.
- SŪRYAKĀNTA , "SANSKRIT-HINDI-ENGLISH DICTIONARY", New Delhi , 1975
- A.M.GHATAGE, y otros , "AN ENCYCLOPAEDIC DICTIONARY OF SANSKRIT
ON HISTORICAL PRINCIPLES", Volumén 1 y siguientes ,
Poona , 1976, sq.
- M.A. MONIER-WILLIAMS, "A SANSKRIT - ENGLISH DICTIONARY",
Delhi, 1963, 1964,1970, 1974.
- M.A.MONIER WILLIAMS, "A DICTIONARY, ENGLISH AND SANSKRIT,"
Delhi, 1971.

INDOEUROPEO:

- E.BENVENISTE, "LE VOCABULAIRE DES INSTITUTIONS INDO-EUROPÉENNES "
2 volúmenes, Paris , 1969.
- C.D.BUCK, "A DICTIONARY OF SELECTED SYNONYMS IN THE PRINCIPAL
INDO-EUROPEAN LANGUAGES" ? Chicago, 1949, 1971.
- J.POKORNY, "INDOGERMANISCHES ETYMOLOGISCHES WÖRTERBUCH"
2 Volumenenes, Bern, 1959.

- (2) Esta acepción aparece ya en latín. Cf. Ps. Quintiliano - Decl. 15,4, p.279, 22 y Tacito, Annal. 12, 67, 1, etc. apud Thesaurus Linguae Latinae, VIII, 531, 28 sq. y 535, 1 sq. en las voces medicamen y medicamentum que tienen también a menudo la significación de auxiliis magicis.
- (3) El alemán Krankheit, de krank significa propiamente también débil, delgado, pequeño emparentado al aegrotus e infirmus latinos. La etimología del inglés illness (ill) es muy incierta, significa mal y malo.
- (4) La autoridad del médico se refleja también en las palabras de μέδομαι, en griego homérico μεδέω (curar, tener cuidado) significando el jefe. De μεηδομαι (meditar, reflexionar, inventar) surge también μήστορ el consejero. Cf. en femenino κλυταίμεστρα (convertida en Clytemnestra): aquella que toma las decisiones (Benveniste).

de los vocablos sánscritos es cikitsaka, de cikitsa, curar, desiderativo de cit: percibir, ser consciente, conocer. Médico es quien cuida y cura porque conoce, es quien tiene conocimiento, el sabio. Se cura por conocimiento, no por intervención - en cuanto experimento (1).

Pero aun hay más. El iterativo de medeor (mederi) que acabamos de comentar, es meditor, de donde meditar, meditación (2). La medicina es una meditación. Y si Platon definió la filosofía como meditatio mortis, la medicina ayurvédica se define etimológicamente a ella misma como meditatio vitae, ciencia de la vida: ayur-veda (3). la verdadera meditación es la gran medicina. No olvidemos que seguimos 'meditando' sobre el tema "Religión y Medicina".

La esencia de la Medicina no es el conocer objetivo en el sentido moderno sino la medicatio y meditatio, esto es, la participación existencial en la sístole y diástole de la realidad, que es en lo que consiste la auténtica meditación: en el tener cuidado de la realidad misma participando en ella en virtud de este conocimiento participativo o participación cognoscitiva que es el amor. ¡Qué cerca estamos de lo genuinamente religioso! y ¡Qué lejos nos encontramos de cualquier religión oficial! ¡Qué cerca de la Medicina y qué lejos de un hospital!

¿Pero en qué consiste esta Medicina que es meditación y por tanto conocimiento amoroso? Si seguimos el hilo conductor de la raíz indoeuropea nos encontramos que además de cuidar, curar y meditar med significa propiamente medir, como la misma palabra castellana indica. La medicina es entonces también una medición, una mensura, reflexiva, pensativa y que por lo tanto juzga. Al iudex latino, esto es al juez, el osco latinizado, lo denomina meddix (originalmente meddiss), de nuestra misma raíz med.

En iranio y avesta el médico se llama vi-mad. De nuevo la misma raíz med y el prefijo vi, que sugiere distanciamiento, posiblemente subrayando autoridad. El 'medico' juzga también, es iudex. Pero igualmente el verdadero juez es también médico. Ambos meditan. En irlandés midur (del latín medeor) significa

- (1) "Die Grundlagen der Medizin sind Naturerkenntnis, Menschenerkenntnis und Kunstfertigkeit." escribió Viktor von Weizsäcker en 1943 en su conferencia "Die Grundlagen der Medizin", Diesseits und Jenseits der Medizin, Stuttgart (Koehler)², 1950, p. 49.
- (2) Cf. el griego
- (3) Caraka Sanihitā I, 30, 20. Cf. en cambio la mayor parte de las definiciones corrientes que se sintetizan en las del Diccionario de la Real Academia Española: "Ciencia y arte de precaver y curar las enfermedades del cuerpo humano" (¡Se trata de la edición de 1984!) Razón tiene Hermógenes, Programa de Salud, Viladrau, Barcelona (Avila Monteso) 1984 cuando pregunta si no sería más adecuado definir la Medicina como "el arte y la ciencia de la Salud" (p.27).

yo juzgo (1).

Aquí tocamos un punto álgido de toda la cultura indoeuropea desde hace por lo menos tres milenios y medio. Hay dos maneras de ejercer aquella actividad humana intelectual que solemos llamar pensar: una es medir y se expresa por la raíz men (man) y sus derivados ; mantra, mānana, manu, manyate, manas, mīmāṃsā, etc. en sánscrito; μέτρον, μῆνυσκω, etc. en griego; memento memini, moneo, etc. en latín. La raíz parecida mē (m-e-t) significa propiamente pensar en el sentido de medir. Es de aquí de donde proviene el sánscrito manas, el inglés mind, el latín mens-mensis, el mes. La luna es en alemán Mond, inglés Moon, porque nos sirve para medir el tiempo. Mēto significa el año: la medida. Mēti significa prudencia, o como aun decimos, comedido. Cf. igualmente el indoeuropeo mēnōt (genitivo mēnēses). El latín es metior y el griego μέτρον. A la justa medida Platón la llama μέτρον.

La otra raíz es nuestra raíz med que significa igualmente pensar y medir pero de una manera distinta (2). La primera mide poniendo estaquitas o palos para mensurar cuantitativamente (Pokorny), mide mensurando; la segunda mide moderando (Benveniste) es decir siendo modestus aquel que está lleno de medida (Benveniste), "masvoll, bescheiden" (Pokorny). Esta medida es la medida del juez, es aquella que se conforma a un orden porque cree, como dice la Biblia que "omnia in mensura, et numero, et pondere disposuisti" (3).

Los LXX traducen por μέτρον, ἀριθμὸν ^{σταθμὸς,} pero no se trata evidentemente ni de un metro cuantitativo ni de un número matemático, ni de un peso gravitacional. Se trata del reconocimiento de un orden cósmico, ῥτα que hace que el mundo sea un κόσμος y no un χάος. "La medida del hombre es la del angel" dice el Apocalipsis (4). De ahí que la misma raíz med signifique también gobernar y tenga el sentido jurídico apuntado. Modo significa "la medida probada que restablece el orden en una situación agitada" (5).

La curación no es fruto de un experimento cuantitativo sino del restablecimiento de un orden perturbado.

Decía que en la tensión representada por estas dos raíces se ha jugado el destino de Occidente. En efecto, el hombre es

(1) Cf. el magistral capítulo de Benveniste, II, 4 sobre med y la noción de medida.

(2) Es importante recordar que para Platón (Philebus : 66 a) la más importante de las cinco principales posesiones de la vida es precisamente τὸ μέτρον la medida; en segundo lugar la proporción, lo simétrico y sólo en tercer lugar la razón (la mente, la sabiduría) seguidas por las artes y ciencias (τέχνη) y en quinto lugar por el placer.

(3) Sap. XI, 21.

(4) XXI, 12

(5) Benveniste II, 129.

un ser pensante, incluso "un roseau pensant" si se quiere citar a Pascal, o una "res cogitans" para decirlo con Descartes, pero pensar puede significar muchas cosas (1). Puede significar medir, esto es realizar un experimento sobre la realidad a base de conocer sus módulos cuantitativos o bien moderar, esto es, entrar en una experiencia de lo que es a base de juzgarlo según un paradigma superior. Pensar, en una palabra puede significar men, mensurar, calcular, o med, meditar, reflexionar. La primera forma experimenta: la segunda se basa en la experiencia. La primera creará las llamadas ciencias naturales; la segunda las humaniora (2).

Occidente moderno, después de Galileo y Descartes, entre otros, se ha decidido por el medir cuantitativo, por el cálculo. Y así a una persona calculadora la ha considerado prudente. La prudencia la *σωφροσύνη*, esto es 'estado sano del espíritu o del corazón' (Bailly) ha degenerado en cálculo, en lugar de ser moderado (3). Pensar es calcular. La Ciencia es cálculo. Hay que encontrarle un módulo cuantitativo a todo. La Medicina consiste entonces en análisis clínicos. lo demás no es científico. los ordenadores gobiernan las finanzas - anacronicamente llamadas economía - y con ello la política. la contemplación es un lujo; el arte un pasatiempo. Poco importa para el caso si los modos de producción están en manos del Estado o de los individuos más listos. Se trata siempre de modos de producción (4).

La cultura indoeuropea - para no salirme de ella - conoció, antes de la rotura de sus ritmos por la introducción de la aceleración, otra forma de pensar como la *μετρη* propia del vivir humano. Es una forma soberana de pensar que no mensura sino que modera; es un conocer que no interviene sino que espera y esperando observa y ama. Lo cuantitativo se puede contar (; Computar !); lo cualitativo hay que gustarlo : hace falta una estimativa, no una calculadora.

No se trata de un decidirse por las meras matemáticas olvidando que los números para Pitágoras eran las *ἀρχαί* de las cosas (5). No es cuestión de inclinarse por la técnica olvidando que la *τέχνη* para Platón era ante todo el arte de la vida (6). No tenemos

(1) Conocidas son las frases heideggerianas :

"Das Bedenklichste zeigt sich daran, dass wir noch nicht denken" . "Was heisst Denken? en Vorträge und Aufsätze", Pfullingen (Neske) 1967, Teil II, p. 4.

"Die Wissenschaft denkt nicht" Was heisst Denken, Tübingen (Niemeyer) 1954, p. 4. Los tres peligros del pensar son, el buen peligro: "die Nachbarschaft des singenden Dichters"; el segundo: "die böse... Gefahr ist das Denken selber"; el tercero, "die schlechte...Gefahr ist das Philosophieren".

Aus der Erfahrung des Denkens, Pfullingen (Neske) 1965, p. 15.

(2) Conviene recordar que los estudios clásicos o humanidades' se llamaban studia humaniora, esto es, un comparativo para denotar que se trataba de aquellos estudios que conducían a (o hacían posible) un estadio más humano del ser hombre.

(3) No se olvide que se trata de la misma raíz $\sigma\alpha\phi\omicron$ ($\sigma\alpha\omicron\varsigma, \sigma\omega\varsigma$) salvación, estar sano, fuerte.

(4) "De esta suerte el hombre actual se convierte en esclavo del progreso, ...De esta suerte la producción resulta incomparablemente más importante que el producto, ...La predominancia de la prisa ...estímula la producción más que el goce del producto; ...¿quien va a gozar de tanto bien acumulado? ¿Cuándo?" escribe Garcia Morente

op. cit., 126. Es importante observar que el "de esta suerte" se refiere al impacto de Kant en la sociedad moderna.

(5) Cf. Arist. Met.I, 5 (985 b 25-26)

(6) Cf. el bello texto de Ortega: "Se ha exagerado mucho en los últimos tiempos el valor del arte, y , sin que yo pretenda ahora disminuirlo, haré notar que el arte supremo será el que haga de la vida misma un arte. Deleitosa es la pintura o la música; pero ¿que son ambas, emparejadas con una amistad delicadamente cincelada, con un amor pulido y perfecto? La forma soberana del vivir es convivir, y una convivencia cuidada, como se cuida una obra de arte, sería la cima del universo." apud J.Marias "Ortega ante Goethe", Cuaderno 4 de la Fundación Pastor de Estudios Clásicos. Madrid 1961, y refundido en el cuaderno 22 "Estudios sobre el humanismo clásico", Madrid 1977, p. 54.

que decidirnos por men o por med de forma exclusiva. Nuestra tarea consiste en una simbiosis positiva y fecunda en la que el βίος supere la teoría y la praxis porque encuentra la ζωή, aquella otra Vida que perdura por los siglos (1).

* * * *

He aquí pues lo que es la medicina de acuerdo con el significado mismo de la palabra: medicamento, meditación, medida. Dicho con otras palabras; la Medicina es medicamento por influencia del exterior, de la transcendencia o de una mano más concedora; es meditación por crecimiento interno y conocimiento interior de la situación personal; es medida por respeto al orden modesto (lleno de medida) de las cosas y conservación o recuperación de la armonía que en última instancia constituye la realidad. Pasemos ahora a ver si estamos o no estamos cerca de la Religión.

2) Salvación, salud, seguridad

Si la Medicina presenta los tres componentes mencionados, la Religión consta también de los tres atributos citados. La sabiduría de las palabras nos conducirá también aquí de la mano. Pero después de las anteriores reflexiones podemos ahora ser más breves.

El latín salus como el estado de quien es salvus, se dice en griego σωτηρία. El vocablo significa salvación, salud, salutar y consecuentemente seguridad. Hay una raíz sánscrita significando fortaleza, poder, fuerza. Su sentido central se ve en la significación del sánscrito sarva entero, completo, intacto y en consecuencia, todo. Salud en francés, significa salvación y Heil en alemán salvación y salud. Hasta el siglo III después de Cristo salvar y salutar conservaban aun su nexo: salvare, salutare. la idea de salvamento y aun de rescate y por tanto de perdón juega también un papel en la historia de σωτηρία. El rey salvador no sólo salva sino que también perdona. La salvación es el restablecimiento de la totalidad, del ser completo. El sentido primigenio del vocablo alemán ganz (Ganzheit) es también el de Heil,

(1) No es lugar aquí para conjugar los tres vocablos griegos para vida: βίος , Ψυχή , ψυχή con los tres sánscritos de jīva, prāna y asu además de ātmā (bhūtātmā).

el de estar salvo y con salud por estar completo, por tener genug, suficiente de lo que se necesita. Salvo es quien está sano y salvo, esto es unverletzt, vollständig seguro, protegido (1).

La raíz hace pensar en ὅλ(φ)ος de donde ὅλος totus, completo, 'holístico', y está relacionado con el omnis latino traducción del visvah sánscrito. La relación sollus, solidus no deja de ser interesante. Lo sólido es lo completo, que no tiene agujeros, compacto. Insanus en latín no es un simple enfermo sino un demente.

Lo malsano es algo más que enfermizo, es malo. La palabra indoeuropea para sano está formada por kal (kali, kalu) que significa además bello. Recuérdese el griego κάλλος, belleza y el sánscrito kalyāna, bello, saludable.

Ahora bien tanto la Medicina como la religión quieren salvar al hombre en el sentido indicado: hacerle completo. La Religión quiere darle además la seguridad que lo salva. Por eso pide fe. ¿Pero nos podemos contentar con la dicotomía que la una salve el cuerpo y la otra el alma? ¿O se puede admitir que la Medicina intente restablecer la salud en esta tierra y la Religión la salvación en la otra? Negamos este dualismo sin caer por eso en el monismo. Esto es la ontonomía o el advaita. Pero aun admitiendo una tal dicotomía letal no por eso Medicina y Religión dejarían de tener una relación intrínseca y constitutiva. A pesar de todas las distinciones necesarias el hombre es una unidad y no hay salvación si se le rompe en pedazos. No es posible la autopsia de un ser vivo - no sólo porque se le mataría, sino porque no es necesaria.

En resumen, no hay salud sin salvación ni salvación sin seguridad. Puede existir un órgano sano y una salvación provisional. La seguridad no es la certeza de un conocimiento objetivo. no nos apoyamos en los objetos sino en la realidad. La confianza es cósmica o mejor dicho cosmoteándrica. En una palabra, no hay salvación individual. La salvación es la ecuación armónica entre mi ser y mi vida, esto es entre el Ser y la Vida. El todo es distinto y anterior a la suma de sus partes. Todo empieza cuando se piensa sólo midiendo y no ya también moderando. Entonces las

(1) Pongamos juntas algunas palabras :

sánscrito sarva (completo, todo, cada uno)
 avesta haurva , griego ὅλος , latino
salvus, salve; pero también sano, salvo, salvado,
 saludar y solidāre junto con sollemnis, etc. Por
 otro lado σωτηρία, salvación (cf. σώξω, yo
salvo) y también σωκός fuerte) relacionado
 con el sánscrito tauti, taṭiti. (él es fuerte, tiene
 poder) y posiblemente, σῶμα (cf. σώματόω,
 yo hago algo fuerte, sólido, compacto). Cf. también el
 σώ-φρων (σωφρονος)
 sano de espíritu, prudente, sabio (σωφροσύνη)
 La raíz tēu-tuō (tuō-mn) (latín tōmentum,
 tumescente) está también relacionada con el sentido
 de estas palabras: algo que se dilata, que se hincha.

leyes de la lógica no tienen nada que ver con las del corazón. EL sentir (sentimiento) no es ya lo que une el conocer y el querer (1). Algo que hace posible la Ciencia - en su postulado fundamental - pero que no se da en otras culturas, que piensan antes que miden, es la llamada "uniformidad de las leyes naturales". La repetición es criterio de verdad. La seguridad no es la certeza. Pero esto nos llevaría demasiado lejos.

3) Religión, Religación. Re-elección

Es bien conocido que no existe ningún vocablo universal para denominar lo que llamamos Religión. Más aún, ni siquiera en el área lingüística indoeuropea. Después de todo lo dicho podemos ser aun más sucintos.

El mismo éxito que ha tenido el vocablo Religión como el conjunto de mitos, creencias, símbolos y acciones que pretende llevar al hombre a su destino final ha sido paradójicamente la causa de su limitación y en cierta manera de su descrédito.

Los orígenes de la palabra son mucho más modestos. Gramaticalmente parece lo más probable que religio provenga de re-legere según la interpretación de Cicerón, esto es , coger, recoger, aunque filosóficamente se haya preferido la acepción de Lactancio que se inclina por religare, esto es aquello que une, liga al hombre con su divinidad. Ramón Llull (2) llamaba a la religión lig y Xavier Zubiri más recientemente especula sobre la religación del hombre (3). El vocablo ha tenido ilustres seguidores (4). Conocida es también la interpretación de S. Agustín, que hace derivar religio de re-eligere, como el esfuerzo y la elección que adopta el hombre para volver a unirse con Dios, para restaurar la conexión que se perdió con el pecado original (5).

Sin mayores disquisiciones, ni siquiera comentar sobre si la verdadera Religión es aquello que nos desliga, esto es que nos da la libertad, antes de que nos ligue, lo que se deduce del conjunto lingüístico apuntado es que hay algo , en el hombre o fuera de él, acaso en ambos sitios, que le es necesario al ser humano para llegar a ser sano y salvo. El hombre es un ser incom-

- (1) Cf. mi trabajo F.H.Jacobi y la Filosofía del sentimiento, Buenos Aires (Sapientia) 1948; J. Bofill "Para una metafísica del sentimiento" en obra filosófica (póstuma) Barcelona (Ariel) 1967 pp. 107 - 161 (publicado antes en Convivium I, 1 (1956) y II, 1 (1957), además de las obras de Th. Haecker, Metaphysik des Fühlens, München 1950 y de O.F.Bollnow, Das Wesen der Stimmungen, Frankfurt a.M. (Klostermann) 1941 (5 ed. 1974) a la que podría añadirse ahora la de B.Bebek The Third City, London (Routledge) 1982.
- (2) Cf. como ejemplo, en el Libre del gentil e los tres savis prólogo. Edición Obres essencials, Barcelona (Selecta) vol. I, p. 1058.
- (3) Cf. X. Zubiri, Naturaleza, Historia y Dios, Madrid (Editora Nacional), 1959 (4, ed), 309 - 340.
- (4) Cf. datos y detalles en W.C.Smith, The Meaning and End of Religion, New York (Harper & Row) 1978 (primera edición 1962).
- (5) R.Panikkar, Religión y religiones, Madrid (Gredos) 1965, p. 55.

pleto. La fe es su capacidad de llegar a ser más (mejor) de lo que es. La Medicina y la Religión son en el peor de los casos dos instituciones y en el mejor la expresión de una dimensión humana que necesita ser colmada, sanada, salvada, rescatada, llevada a su compleción, aunque sea relativa o suponga incluso la renuncia de un tal sueño.

Nuestro propósito está cumplido con subrayar la íntima relación entre los dos vocablos y derivar de ello algunas conclusiones.

III- La vocación de la armonía

Hemos dicho ya que no queremos volver a una concepción mágica de las cosas o caer en una indiscriminación acrítica entre las diversas esferas de la realidad. No es cuestión de añorar el caos primitivo, sino de superar la fragmentación de la vida que ha llevado a cabo la especialización cancerosa de la civilización moderna. *Es cuestión de* restablecer la armonía entre las distintas dimensiones de la realidad, aquella armonía que entre otros los persocráticos, los taoistas y los Vedas cantaron con palabras profundas y elocuentes (1).

Pondremos primero un ejemplo a cargo de la Religión: la pérdida de la función medicinal de la Religión, o sea la meditación. Se trata aquí de encontrar la armonía interna de la persona. No olvidemos que el nombre tradicional de este arte es Medicina(2). Seguiremos luego con un ejemplo a cuenta de la Medicina: la pérdida de la función religiosa de la Medicina, o sea salud-salvación. Se trata aquí de encontrar la armonía externa de la persona. No olvidemos que el nombre tradicional de este arte es música(3). Concluiremos con una referencia a una medicina tradicional como estímulo para la nueva síntesis que auspiciamos.

(1) He recogido un buen número de auctoritates en mi trabajo "Invisible Harmony. A Universal Theory of Religion or a Cosmic Confidence in Reality?" de próxima publicación.

(2) Cf. Plat. Sympos. 187 c.

(3) Ibidem.

Vale la pena citar el pasaje : " Y así como (allí) la medicina (ἰατρική) introdujo la armonía (ὁμολογία) [del cuerpo], aquí en la música (μουσική) creadora de amor (ἔρωτα) (mútuo) y de concordia (ὁμόνοια).

Así [prosigue este texto importante para lo que después diremos], la música en lo que se refiere a la armonía (ἁρμονία) y al ritmo (ῥυθμός) es ella también (como la medicina) una ciencia de las cosas del amor (ἑρωτικῶν ἐπιστημῆ)" Cf. la definición de la medicina que daremos más adelante.

1) La experiencia propia

Quisiera aducir una experiencia de la que casi todos somos capaces, pero que pocos hacemos. Que a los 40 años seamos responsables de nuestra buena o mala cara ha sido dicho muchas veces. Pero hay más. Nuestra salud depende no tanto de nuestra 'voluntad' - como facultad de elección (o de poner buena cara) - como de nuestro ser. Nuestra salud depende tanto de las causas extrínsecas que la condicionan como de nuestra disposición íntima, nuestro ser más profundo, allende el alcance de un albedrío condicionado por estímulos exteriores.

El funcionamiento de mi cuerpo está en relación directa con el funcionamiento de mi alma- para usar este lenguaje de vieja raigambre . No hay trastornos sólo somáticos ni anímicos exclusivamente. La meditación no es sólo un remedio para la paz del alma y la claridad del intelecto; es igualmente un solaz para el cuerpo. Dicho de otra manera: no hay Eucaristía sin pan, esto es, no hay salvación sin alimento, no hay salvación sin salud (1). Annam brahman dicen los Upanishads. Brahman es alimento (2). La frase de los padres a los niños que si dicen mentiras se les caerán los dientes expresa un abuso de ciencia y de poder durante la primera dentadura , pero contiene una gran verdad. Son los errores de nuestra vida los que van con-causando el decaimiento de nuestro cuerpo. Ciertamente que el error puede ser el de nuestro vecino que nos da un puñetazo y nos hace caer un diente o nos atropella con su coche o nos rompe un brazo. Pero aun ahí la

(1) Cf. la expresión de φάρμακον ἀθανασίας,
"medicina de la resurrección" refiriéndose a la
Eucaristía (Ignat. Antioch. Epist ad Eph. 20,2 (P.G.
661) apud R. Panikkar "La Eucaristía y la Resurrección
de la Carne" en mi libro Humanismo y Cruz, Madrid
(Rialp) 1963, p. 345, etc. para textos parecidos.

(2) Cf. CU VII, 9.

intradependencia existe.

Los milagros de Cristo no son tanto los actos de un taumaturgo para probar su misión como el efecto directo entre Medicina y Religión, esto es, entre salud y salvación. Los enfermos, lisiados o miserables se sanan porque se salvan. Cristo no hace juegos de manos ni se preocupa sólo del más allá. Sus curaciones son los símbolos mismos de la salvación dicen los Evangelios. Por eso requieren la fe, esto es, la confianza, el abandono, la pureza del corazón, la potencia entera de nuestro ser. En una palabra: somos los forjadores de nuestro propio destino. Esta forja no es tanto una voluntad aislada como la fuerza integral de nuestro ser. Fuerza que no viene sólo de nosotros, pero que nosotros tenemos que recibir y transformar (1). Para ello tenemos que conocernos realmente como pedía el Oráculo de Delfos (2). Pero como puntualizaba Chuang-Tsu: "Los hombres no pueden ver su propia reflexión en aguas movedizas, sino sólo en aguas tranquilas" (3). La palabra consagrada para este auto-conocimiento existencial es la de meditación "Nos convertimos en aquello que meditamos" dice el Śathapatha Brāhmana (4). "Esto es la vida eterna-dice Cristo- que te conozcan y a quien enviaste" (5). Este conocimiento no es una simple percepción intelectual, sino que consiste en la identificación, incorporación también podría decirse, a la realidad teándrica de que habla el último texto.

(1) Muchas de las parábolas de Cristo nos vienen a decir esto.

(2) Γνωθι σεαυτόν

(3) Capitulos interiores V (Edición Feng-English, p.95).

(4) X, 5, 2, 20: tam yatha yathopāseta tad eva bhavati.

(5). Io. XVIII, 3. Nótese en conexión con nuestra nota (1) de la página 20 que la palabra aquí es ζωή y no βίος .

Cf. por otra parte el testimonio de Paul Florensky (muerto en 1943 después de 11 años de su deportación en Siberia): *«Même-
il ne faut pas confondre le caractère supra-rationnel de la vie
spirituelle, zôè , dont parlaient les slavophiles,et le
caractère irrationnel de la vie naturelle, en tant que phéno-
mène biologique, bios . "La colonne et le fundement de la
vérité (Trad. du russe par C. Andronikof) Lausanne (L'Age
d'Homme) 1975, p. 388.*

Por meditación no hay que entender el narcisismo espiritual o el encerramiento acrítico dentro de uno mismo. Es, al contrario, aquella actividad del espíritu que está más allá de lo mental, pero que no lo reprime, antes bien lo asume. De ahí la importancia de 'saber' meditar, que no es el pensar cuantitativo ni calculador, sino la participación total en la realidad misma, tanto objetiva como subjetivamente. El inicio son los buenos pensamientos sobre la realidad circundante, que empieza por nuestro cuerpo, pero que termina en los mismos confines del universo.

Entonces la mejor Medicina es la meditación, esto es, la re-integración armónica a lo Real. Volver a entrar en el flujo y reflujo de la perichoresis trinitaria, para decirlo de alguna manera, entrar en la choreia,^① en la danza de toda la realidad, restablecer la armonía por la misma fuerza del Espíritu: "sana quod est saucium, ...rege quod es devium"

(2).

Dentro de la tradición judeo-cristiana existía antaño la llamada custodia del corazón (φυλακή καρδίας) o también la guarda del espíritu (τήρησις νοῦς) práctica apoyada en una exégesis más o menos literal del Libro de los Proverbios: "Omni custodia serva cor tuum, Quia ex ipso vita procedit"(3).

- (1) Cf. Plat. Timaeus 89-90 .
- (2) Veni sancte Spiritus. Himno de la Liturgia latina de la fiesta de Pentecostés.
- (3) IV, 23. Los LXX traducen: *πάση φυλακῇ τήρει σήν καρδιαν, ἐκ γαρ τούτων ἕξοδοι ζωῆς*

Custodia tu corazón con el mayor cuidado pues de estas (mis inspiraciones) surge la vida.

"Custodia tu corazón con diligencia pues de él surge la vida". Lo que nos interesa aquí, además de recordar que lev (leveo) en hebreo significa tanto el centro intelectual, como volitivo y espiritual del hombre, es la admonición de tomar la propia vida en las propias manos y hacernos responsables y forjadores de nuestro propio destino.

No es de mi incumbencia ahora mencionar las técnicas, orientales o no, de meditación, la importancia de las enfermedades mentales y la aparición de la psicología como rama médica. Queremos solamente recordar lo más simple y fundamental. Lo hemos llamado la función medicinal de la Religión, y la centramos en la adquisición de la armonía interna de la persona. La palabra que quisiéramos emplear por un momento indique posiblemente el mejor medicamento, pero es tan caro - y tan eficaz- que no se puede comprar, ni siquiera con la voluntad: la paz.

Quien tiene paz está sano, está alegre; no tiene miedo a nada ni a nadie; no teme la muerte y sobre todo no desea inconscientemente la enfermedad para que le solucione los problemas, no conjura involuntariamente la guerra por sus inseguridades y sus ansiedades. La paz es interna y externa, es la paz del espíritu y también la paz del cuerpo, la de la vida personal tanto íntima como ciudadana, la paz social y la política. Es la paz que no edifica murallas, que ya reconocía Platon no conducen a la salud de la vida de la ciudad (1). La paz se recibe, la paz se da, la paz se adquiere y aun se

(1) De legibus, 778-779. Todo el pasaje es digno de atención. Cf. el comentario incisivo de B. Bebek, op. cit. pp. 213 sq. quien reinterpreta Platón en la línea de una philosophia perennis como pocas veces se ha hecho.

merece; ella es fruto de la profunda *ép̄is* (lucha) heracliteana (1). Pero la paz no se conquista a la fuerza . Sí he vencido a mi cuerpo mi espíritu no tendrá paz; si mi alma ha sido derrotada mi cuerpo se vengará; si nosotros ganamos, vosotros tarde o temprano os vengaréis, o vuestros hijos lo harán; si hemos sojuzgado la tierra, ella no nos dejará en paz, si no hay paz en la familia la úlcera de estómago no dejará de aparecer, si no hay paz en la tierra las enfermedades no cesarán ni los hombres serán salvos, esto es, sanos. La paz no es fruto de la victoria porque entonces hay vencidos, no es el triunfo de los buenos. La paz no es el triunfo de nadie. La victoria conduce al triunfo, no a la paz. La paz es fruto de la meditación. Es un fruto del Espíritu dice la Tradición cristiana. Hablando médicamente, no hay que matar a los microbios, dice la medicina ayurvédica (2). Una medicina no dualista, no pone a un mismo nivel el bien y el mal, la salud y la enfermedad. A ésta no hay que vencerla sino superarla, eliminarla, acaso desplazarla . O mejor dicho, el mismo concepto de enfermedad es una abstracción, y lo que es aun peor, una abstracción objetivada.

Hemos dicho que la Religión tiene que ser Medicina y que este medicamento es la meditación. Pero debemos insistir que una meditación que no cure no es realmente meditación sino evasión de la realidad. Ahora bien, lo

(1) Cf. Heracl. Fragm. 8; etc.

(2) Vale la pena citar lo que una autoridad contemporánea dice al particular:..."all medicines and therapies including preventive measures prescribed in ayurveda aim at conditioning the tissues and not killing the invading organisms". Bhagwan Dash, Fundamentals of Ayurvedic Medicine, Delhi (Bansal & Co.) 1978 (reimpresión de 1984), p. XII.

real no es sólo lo temporal y lo que es objeto de verificación (o falsificación) experimental. Posiblemente la primera función catártica de la meditación sea la de liberarnos de las angosturas temporales. Meditar significa entrar en la existencia tempiterna superando la absolutización del tiempo. La meditación nos cura de la angustia temporal y con ello del "terror de la historia" (Eliade). No se medita para, para el futuro o para algo. Por eso la meditación es considerada tradicionalmente un don, puesto que se encuentra allende el poder de la voluntad. Querer meditar como quien toma un medicamento falsea el sentido mismo de la meditación. Quien medita descubre la dimensión transhistórica de la realidad y con ello ya no vive catapultado hacia el futuro. Se vive porque se vive y ni siquiera para seguir viviendo. La vida no es el correr del tiempo sino que cabalga con el tiempo y perfora la costra de la temporalidad descubriendo el reino de la tempiternidad (1). Vivir es una actividad transitiva e intransitiva a la vez.

2) La heterostasis

No son sólo las cosmologías de la China, la India y del Africa que nos homologan el hombre al universo; es también Grecia quien ha dicho que el hombre es un microcosmos (2). En cada hombre se juega el destino del universo.- "Así en la tierra como en el cielo" dice el Evangelio, simbolizando la repercusión eterna de lo que sucede en el tiempo, y los escolásticos cristianos hablaban del carácter especular del ser humano, esto es, que en él se refleja , como en un espejo, todo el universo. La espiritualidad del cristianismo ortodoxo podría cifrarse en su noción del icono divino que es el hombre, cuya función consiste en volver a dar a la imagen divina todo su esplendor. La ciencia física moderna nos vuelve a decir que todo es función de todo, que el tiempo es como un campo en el que cada punto es función de todos los demás, que en cada átomo se juega el destino del universo, etc. (3).

(1) Cf. R. Panikkar, "El presente tempiterno" en A. Vargas-Machuca (editor) Teología y mundo contemporaneo, Madrid (Cristiandad) 1975, pp. 133 - 175.

(2) Tradicionalmente la idea del hombre como un mundo en miniatura es atribuída a Filón de Alejandría. Así por ejemplo Stephan Pálos en su The Chinese Art of Healing, New York (Herder & Herder) 1971, p. 24. El gran especialista en Filón dice, sin embargo que la tal analogía es atribuida por Filón a algunos filósofos anónimos de los cuales dice que "they declare that man is a small world and alternatively the world a great man" (Heres 31, 155). Wolfson hace notar que la idea está implícita en su noción del mundo como "the greatest and most perfect man" (Migr. 39, 220) y en la del hombre como un "small heaven" (Opif. 27, 82). Sobre esta analogía puede verse Platon, Timaeus, 30 D; 44 D; y Aristóteles, Phys. VIII, 2 (252 b 26-27). Cf. H.A. Wolfson, Philo, Cambridge, Mass (Harvard) 4. ed. (revisada) 1968, vol. I, p. 424-425. Sobre el hombre como un "macanthrope" y su utilización teológica cf. las obras del gran teólogo del Cuaerpo Místico, Emile Mersch, especialmente Le Christ, l'Homme et l'Univers, Paris (Desclée) 1962, vgr. p. 13.

(3) Baste citar los nombres de David Bohm (Wholeness and the implicate order, London (Routledge) 1980 & 1981), Ruprecht Sheldrake A Science of Life, London (Blond & Briggs) 1981; etc.

Es significativo observar que una de las prioridades del Concilio Ecuménico de las Iglesias coincide en este tipo de problemas entre Religión (Filosofía) y Ciencia.

En este elevado grado de abstracción la intuición aparece sublime y encuentra general consentimiento. Pero las dificultades aparecen así que se desciende a mayores concreciones.

Veamos de hacerlo dentro del horizonte de nuestro tema de Medicina y Religión. Y para apearnos incluso de la abstracción médica no preguntemos si el médico estaría dispuesto a curar también el alma, y aun la sociedad enferma (puesto que el hombre es también comunidad), sino que pido venia para exponer una hipótesis posiblemente ofensiva a los piadosos oídos medicales. Se trata de lo siguiente.

Decir que la enfermedad es una manifestación de la disarmonía humana y aun cósmica no es sino repetir lo que la mayoría de las tradiciones de la humanidad han dicho y creído (1). Añadir que hay una relación poco menos que ontológica entre la casa como habitat humano y el cuerpo del hombre es sólo recordar que aun en Cervantes y Fray Luis de León la palabra "vivienda" representa las dos cosas a la vez, esto es, la casa, el edificio material, y el estilo de vida, la forma de vivir (2). La conexión es tan estrecha que en muchas lenguas indoeuropeas un mismo verbo expresa el hecho de estar vivo y el de habitar. Yo vivo por que vivo (habito) en mi vivienda (casa) con mi propio estilo de vida (vivienda). Leer en la

(1) "The Greeks were not alone in viewing disease as a manifestation of disharmony in man's over-all relation to the universe". International Encyclopedia of the Social Sciences, op. cit. art. "Medical Care (Ethnomedicine)

(2) Baste como síngulo ejemplo "Y así, por esta razón, es vivienda muy natural y muy antigua entre los hombre,....." Los nombres de Cristo (Pastor) Fray Luis de León, Obras Completas, Madrid (B.A.C.) 1957, vol. I , p. 466.

Historia de las Religiones que el cosmos no es una envoltura exterior, una especie de espacio newtoniano en donde los seres humanos están insertos, resulta interesante (1), pero al igual que los sermones religiosos tradicionales todo ello es completamente irrelevante para la actividad del científico y en nuestro caso para la práctica de la Medicina. ¡Qué no se meta ni Dios ni la Religión

- se dice con preocupación -)

(en lo que es un quehacer científico serio! La historia está demasiado llena de ingerencias amargas. Miguel Servet no es desgraciadamente una excepción. Creo que ha quedado suficientemente claro que nuestra postura está tan lejos de heteronomías asfixiantes como de autonomías letales. ¡Ni monismos, ni dualismos sino el no-dualismo de la ontología! Pero aun debo introducir mi hipótesis.

Una de las razones del cáncer que diezma las poblaciones del mundo industrializado consiste precisamente en la pérdida de la homeostasis social y cósmica que caracteriza la modernidad. Por modernidad entendiendo el complejo

(tecnocrático que rige los destinos del mundo actual y dicta los ritmos de la vida diaria y con ello las formas del pensar. No tengo por qué ni siquiera recordar aquí en esta sede que la característica del cáncer es la pérdida de la función autoregulatoria de un determinado grupo de células del organismo vivo: han perdido la capacidad de autolimitarse,

- (2) Cf. M. Eliade, el capítulo "Der heilige Raum und die Sakralisierung der Welt" en Das Heilige und das Profane, Hamburg (Rowohlt) 1957, p.35 sq, para una descripción de esta problemática.

Y ninguna homeostasis exógena se muestra suficiente para impedir la proliferación celular.

La tecnología moderna (que es mucho más que ciencia aplicada) y que se basa sobre la aceleración y la multiplicación (no tiene sentido construir miles de kilómetros de carreteras, toneladas de aleaciones metálicas y de líquidos carburantes para un solo automovil) produce la sociedad de consumo, exige el ritmo de vida actual, destruye la concepción circular del tiempo, y , en una palabra, coloca sobre el pedestal supremo el principio del más, del más cuantitativo. No hay límite intrínseco, esto es, ontológico, a ganar más dinero, adquirir más poder, ir más aprisa, producir más. Las limitaciones que existen son todas de tarifas aduaneras artificiales por así decir, aunque sean consideraciones morales o miedo a los vecinos. Ni siquiera la carrera de armamentos, que todo el mundo reconoce superfluos y económicamente un peso para los pueblos, sabe autolimitarse.

Nuestra cultura ha perdido su homeostasis. Y luego nos preguntamos extrañados por el origen del cáncer e investigamos por qué los pueblos aun no cogidos en la vorágine tecnológica presentan un índice carcinógeno inferior. Habíamos olvidado que la tierra es un organismo viviente. y estamos rompiendo su equilibrio. El convencimiento del anima mundi era poco menos que universal un par de siglos a esta parte. Todo repercute en todo y no sólo en el plano físico como la "lluvia ácida" que destruye los bosques, o el 'Concorde' que por ganar un par de horas para un puñado de señores quema años de energía, acumulada en las entrañas de

la tierra. También en los planes psíquicos y espirituales todo está relacionado con todo. No se puede estar naturalmente sano en una megalópolis. Por eso hacen falta medicinas artificiales. La megalópolis, en efecto, no es una imagen del universo, no es un habitat humano que adopta el hombre y que se adapta a las necesidades del cuerpo y del alma de los hombres. No hay armonía natural posible. Se comprende que el alma se sienta encarcelada en el cuerpo como el cuerpo lo está en la ciudad. No hay flujo, no hay commercium, no hay armonía. El hombre se ha excomulgado de la tierra. Entonces tenemos necesidad de la medicina artificial, de la tecnología, así como de todo el conjunto de protecciones que hemos tenido que inventar. Buscábamos 'certeza' basados en nosotros mismos (Descartes) y terminamos con la obsesión de la seguridad nacional también basándonos en nosotros mismos. Quizá lo que se decía antes sobre Religión y Medicina resulte ahora más comprensible. Se imaginan ustedes el sentido de un electroencefalograma de Jesús de Nazareth, un análisis del Colesterol del Buddha, o un psicoanálisis de Confucio? Puedo comprender la curiosidad científica, pero también convendrán conmigo en la irrelevancia total de tales experimentos.

Es significativo observar que la ingente investigación oncológica se encuentre como atascada en el

estudio de los medios, en la objetividad de los datos. A lo máximo ha desembocado en la sociología y acaso en la psicología del problema, pero, a mi saber, aun no ha visto la conexión,

↳ cósmica y teológica de la cuestión.⁽¹⁾ Hemos perdido la autolimitación natural porque la hemos eliminado en nuestras vidas y en el ambiente en que vivimos. Hemos artificialmente procurado el cáncer a la materia, que es lo que significa la rotura del núcleo atómico. Se desencadena la reacción atómica porque se ha destruido la homeostasis que mantenía las cosas en sus propios límites. "El sol no ultrapasa su medida" reza uno de los fragmentos de Heráclito (2). En cambio el hombre la ha ultrapasado. Este es el sentido de la ὑβρις (hybris): el deseo del hombre de ser más que hombre (3). El orgullo del hombre, según la Biblia, consiste en querer ser como Dios y posible-

↳ mente quererlo ser antes de tiempo (rompiendo así los ritmos) no en desear la theiosis, la divinización, en cuanto desear ser Dios no es enajenación puesto que Dios es más interior al mismo hombre que éste a sí mismo (intimior intimo meo) (4). Pero el sol no ultrapasa sus μέτρα, es comedido, porque tiene una órbita circular. La civilización moderna se ha reído de la concepción cíclica del tiempo de otras culturas; ha preferido un progreso rectilíneo y ahora su sed de infinito se convierte en carcinógena. ¿Dónde está la Medicina y dónde la Religión? Nuestra enfermedad es la πλεονεξία para

(1) Cf. la teoría del Dr. Hamer según reporta A. Vogel, Gesundheitsnachrichten Jahrgang 42, 7 (1985) pp. 103-105, según la cual el cáncer es una enfermedad predominantemente anímica (hasta el 70%) debida a conflictos en la vida del individuo. Interesante a este respecto son los experimentos neurobiológicos con algunos de sus colaboradores que parecen confirmar estos resultados - por lo demás tan obvios.

(2) Fragm. 94 (Diels): ἥλιος γὰρ οὐχ
ὑπερβήσεται μέτρα

(3) A pesar de la cautela del mismo Heráclito (Fragm. 40) y de la bíblica: "Altiora te ne quesieris" Eccli. III, 22.

(4) Cf. August. Confess. III, 6, 11; etc.

hablar con Platon (1) y con el Nuevo Testamento (2), el apetito insaciable, el deseo del más absoluto, literalmente "el deseo de tener (siempre) más" (3). El ^λcáncer es la respuesta de nuestro organismo resonando a la civilización pleonáxica que hemos creado (4). "La medicina está enteramente regida por este Dios" del Amor dijo ya Platon (5). Por el eros, no por la proliferación cuantitativa que es Mammon, el Dios de la avaricia o πλεονεξία (6).

Dicho con otras palabras: el cancer es un producto secundario de lo que podría llamarse el imperativo tecnocrático. La civilización actual, debido precisamente al complejo tecnocrático es víctima de este imperativo que no es ni moral ni humano, ni cultural sino tecnocrático. Podría formularse así: si algo es posible hay que hacerlo. Si es posible volar más aprisa hay que hacerlo, si es posible trasplantar un órgano, cambiar un gen, romper un átomo, contar más rápidamente, producir más, ... hay que hacerlo. La tecnicultura no reconoce ninguna ontonomía, no hay auto-regulación, homeostasis. Sólo una imposición del exterior, un factor endógeno (poder del estado, dictadura, miedo, presión exterior, ...) puede obligar a no realizar aquello que se ha convertido en posible. La potencialidad, por así decirlo, no tiene estatuto ontológico, es sólo un paso intermedio y provisorio para la actualidad. "¡Seréis como Dioses!"; pero no un Dios que se limita, concreta y encarna, sino un ser ilimitado, absoluto, supremo. La correlación en nuestro organismo es el cancer.

La correlación que notamos no existe solamente entre el desarrollo canceroso de la sociedad y el cuerpo humano. Ella también se manifiesta en el funcionamiento predominantemente calculador de la mente del hombre. Pensar se ha convertido poco menos que en sinónimo de calcular, de medir en uno de los dos sentidos indicados (7). No es por azar que las máquinas calculadoras, los ordenadores proliferen ellos mismos como células cancerosas. Cuanto más se calcule y con más exactitud tanto mejor. La 'exactitud' del pensamiento se mide por la comprobación exterior, esto es no por la inteligibilidad interna, por la transparencia alcanzada, sino por la aparición 'in re' de lo que hemos previamente 'pensado' (calculado). La repetición y no la unicidad es el criterio de la verdad. Lo que tan descaradamente se llama 'verificación' no es el descubrimiento o manifestación de la verdad de un estado de cosas, sino la mera comprobación externa de una repetibilidad previamente calculada. Esta forma de pensar tampoco tiene homeostasis. Paradójicamente podemos decir que el número no tiene medida.

- (1) Cf. De legibus 782 c; Republ. 572 b; etc.e
- (2) Cf. Marc VII, 22; Luc. XII, 15 y numerosos pasajes de S. Pablo además de II Pet. II, 3 y 14.
- (3) De πλεόν y ἔχω (avaricia). El alemán traduce muy apropiada y literalmente: Mehrhabenwollen.
- (4) Obsérvese que no hablamos de una relación científico-casual sino de una concatenación real como es el caso de la astrología.
- (5) ἡ τε οὖν ἰατρική, ..., πασα διὰ τοῦ θεοῦ τούτου κυβερναται.
 .Plat. Sympos. 186 e. Cf. etiam 186 e.
- (6) Cf. Matth. VIII, 24; etc.
- (7) Cf. p. 17 sq. y sus correspondientes notas.

Conocida, pero poco meditada y menos practicada es la descripción que de la medicina da el médico Eryximaco en el Banquete de Platon: "La medicina es pues, diciéndolo resumidamente, una ciencia (de los movimientos) del amor en cuanto a colmarlos o a dejarlos vacíos (ἐπιστήμη τῶν τοῦ σώματος ἐρωτικῶν πρὸς πλησμονὴν καὶ κένωσιν);

de forma que aquel que sabe diagnosticar tanto el buen amor como el malo (τὸν καλὸν τε καὶ αἰσχροῦ ἔρωτα es el mejor médico (ἰατρικώτατος)." (1).

Quizá resulte ahora más claro por qué hablé de ἐνδοκία y de dharma.

(1) Sympes 196 c.

3) La voz de la tradición

La relación entre Medicina y Religión adquiere en las medicinas tradicionales un carácter muy distinto al moderno no tanto porque se tenga otra concepción de la relación cuanto por que se tiene otra noción de lo que Medicina y Religión sean. Muchas veces se comete el error de decir que la relación entre Medicina y Religión, en la India por ejemplo, es distinta de la que se tiene en Occidente sin percatarse que lo que difiere son las mismas nociones de Medicina y Religión. No se trata de que haya otra concepción filosófica, sino que la noción misma de Filosofía no existe o es radicalmente distinta.

Hablaremos unos momentos de la Medicina tradicional de la India y me limitaré a lo más elemental que es al mismo tiempo lo más fundamental.

Cuando uno penetra en la cultura de la India lo primero que salta a la vista es el error del cliché que la presenta como una pura especulación filosófico-mística muy espiritualizada sin apenas interés por las cuestiones concretas y empíricas de la vida del hombre sobre la tierra. (1)

Caraka, uno de los dos clásicos autores y tratados de Medicina dice que el āyurveda es un Veda al lado de los cuatro Vedas conocidos y más que un upāṅga o apéndice del Atharvaveda, porque nos ofrece la base de la "buena vida" en este mundo y en el otro. Como hemos ya dicho, el mismo nombre de

(1) Cf. todo el extenso capítulo dedicado a las "Speculation in the Medical Schools" de S. N. Dasgupta, "A History of Indian Philosophy, Cambridge (Univ. Press) 1952, vol. II, pp. 273-436 quien convincentemente defiende la inclusión de tantas páginas dedicadas a la Medicina en una obra de Filosofía precisamente para corregir el error de perspectiva aludido. No sólo la Medicina es la primera de todas las Ciencias Naturales cultivadas en la India, sino que las mismas divisiones modernas deberían ser revisadas.

ayur-veda significa "ciencia de la vida" y su fin específico descrito en el inicio mismo del Suśruta Samhita (I,1,1) es precisamente: "curar la enfermedad, proteger la salud y prolongar la vida". Hay cuatro clases de vida: la feliz (sukha), la infeliz (duḥka), la buena (hita) y la mala (ahita). La Medicina considera las cuatro. Mokṣa, salvación o liberación en su sentido más amplio es el fin tanto de la Medicina como de la Religión. Más aun, es el fin de toda ciencia y de toda actividad humana.

Pero esta Liberación no tiene por qué ser negativa con respecto a la mundaneidad. Todo lo contra el āyurveda quiere salvar al hombre ayudándole a recuperar su salud.

Las descripciones de la vida feliz (sukham āyuh) tienen gran belleza y realismo. Es aquella vida sin enfermedades, ni físicas ni psíquicas, con energía, inteligencia, bondad, éxito, fuerza, placer y reconocimiento por parte de los hombres. La buena vida es la plenitud humana comportando amistad con todos los seres, veracidad en la conducta, placer en la acción, armonía en uno mismo, vitalidad en todos los órdenes, vida agradable y feliz. La felicidad dice Caraka, no es la liberación de esta vida, sino la libertad para vivirla plenamente. Enfermo, repito, no es el "in-firmus" sino aquel que es incapaz de gozar de la vida. La misma

definición de lo que esta medicina sea dice así:
āyur vedayati iti āyur-vedaḥ ("ayurveda es lo que nos instruye sobre la vida") (Caraka I, 30, 20)
 Definición que Suśruta (I,1,14) interpreta de dos manera posibles: "aquello mediante lo cual la vida es examinada (conocida)" o bien aquello mediante lo cual "la vida es conseguida".

Salud significa el equilibrio, la armonía entre los tres factores (dhātu-s):vāyu (aire), pitta (bilis) y kapha(linfa, flegma) y los cinco elementos. Cuando la proporción es justa (svamāna) hay salud. La finalidad del āyurveda es conseguir dhātu-samyā, la armonía entre todos los factores que componen la vida humana. Lo importante es el equilibrio entre los constituyentes y no que sean buenos o malos. Todo lo que existe es bueno, aunque la proporción puede ser nociva. Quisiera insistir en la importancia de esta visión. No hay un mal a eliminar destruyendo los factores o elementos nocivos, sino un equilibrio a restablecer volviendo a la justa proporción. Todo ejerce su función en el universo.

La causa de la enfermedad es doble: la mala dieta y los pecados. Cada una tiene sus remedios, pero existe una relación entre estos dos tipos de causas

Cuando estas causas se especifican todo se reduce a una discusión sobre los distintos ritmos. Así las tres causas principales son: los sentidos, el clima y la mente. Los sentidos pueden funcionar excesivamente (demasiado ruido, luz, comida), deficientemente o falsamente. El clima puede ser caluroso o frío. Y finalmente puede haber un abuso (y mal uso) de la inteligencia que lleva al abuso de los sentidos y también al adharma (pecado, transgresión desorden).

La concepción ayurvédica profunda está muy lejos de la magia. Ella cree en la posibilidad del restablecimiento de la armonía entre lo material y lo espiritual, lo individual y lo colectivo, este mundo y el otro. Se desean tres cosas: la vida, la buena vida y la otra vida. El āyurveda intenta colaborar a este equilibrio. Y aquí debo terminar la exposición.

Epilogo

* * * * *

He hablado en varios momentos de mútua fecundación. Un mero restauracionismo no sería una solución convincente. La fecundación es doble: primero entre las diversas culturas del mundo. La mentalidad colonial, que se distingue por la creencia en que una sola cultura es la poseedora de valores universales, es hoy día por lo menos un anacronismo indefendible. Ni Medicina ni Religión pueden hoy día significar lo que significaron en el siglo pasado europeo (1). Persistir en dictar el sentido de las palabras claves de la cultura actual o en formular unilateralmente las categorías humanas

- (1) Cf. V. von Weizsäcker, Der Kranke Mensch. Eine Einführung in die medizinische Anthropologie, Stuttgart (Koehler) 1951; Akhilananda, Mental Health and Hindu Psychology, Boston (Harper & Row) 1951; W. Warnach, Die Welt des Schmerzens, Pfullingen (Neske) 1951.

es una empresa inaceptable. En segundo lugar la fecundación debe también hacerse, como se ha apuntado ya, entre lo tradicional-antiguo y los científico-moderno. Una contribución en esta dirección quisiera ser el presente estudio.